

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

Madrid 12 rs. el trimestre.

Redaccion, calle del Espejo, número 17, cuarto principal.

Provincias 15 rs. el trimestre.

En casa de los comisionados ó mediante libranzas.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de Medicina y Museo científico, con la rebaja de un 10 por 100 de sus precios.

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD MÉDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS.

RESUMEN.

MADRID. DE LA LOCALIZACION DE LAS ENFERMEDADES EN SUS RELACIONES CON EL ESTUDIO DE LAS CALENTURAS.—ESTUDIOS SOBRE EL CÓDIGO DE LOS SIGLOS PASADOS; por D. José Seco Baldoz.—PRENSA MÉDICA. TERAPEUTICA. Valor del percloruro de hierro en el tratamiento de la erisipela.—Blenorrágia de la nariz.—Tratamiento de la ozena por medio del clorato de potasa.—Cirugía. Tumor sanguíneo del cuerpo tiroides.—HIGIENE. Probabilidades de vida en el estado de salud y en el de enfermedad.—PARTE OFICIAL. DISPOSICIONES DEL GOBIERNO. Disposiciones provisionales para la ejecución de la ley de instrucción pública.—CUERPO DE SANIDAD MILITAR DE LA ARMADA.—VARIEDADES. Fiebre amarilla.—Congreso oftalmológico de Bruselas.—Almanaque médico del mes de octubre.—CRONICA.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.—FOLLETIN. EL ESCÉPTICISMO MÉDICO. Memoria leída en la Universidad central por el licenciado en medicina y cirugía D. Mariano Benavente, en el acto solemne de recibir la investidura de doctor en la misma Facultad.

ADVERTENCIAS.

Los señores suscritores cuyo abono concluye en fin del presente mes, se servirán renovar oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo de los números, expresando en letra clara é inteligible así el nombre, como la residencia y dirección que deba darse. Los que se trasladen de domicilio deberán designar el punto en que antes residían.

A los señores suscritores de Madrid se les llevará el recibo á sus casas.

Con el objeto de regularizar la administración, y por la dificultad que á veces se presenta para encontrar giros sobre algunos puntos por cantidades insignificantes, suplicamos á nuestros compañeros se sirvan satisfacer la suscripción por cualquiera de los siguientes medios:

1.º En uno de los puntos de esta corte donde se admiten suscripciones, ó bien en la imprenta de este periódico.

2.º Por libranzas del giro mutuo de Hacienda, á favor de D. S. ESCOLAR.

3.º Por sellos de franqueo de la correspondencia.

Estos dos últimos medios de librar ofrecen facilidad suma, por cuanto se hallan en todas las cabezas de partido.

4.º Por los comisionados de las provincias.

5.º En fin, por medio de abonarés.

Además, si hubiere algún profesor que no pudiese de pronto realizar la suscripción por cualquiera de los medios indicados, bastará que haga el pedido por carta para que sin tardanza le consideremos como suscriptor, remitiéndole los correspondientes números.

Las cartas que traigan sellos de franqueo, á fin de evitar extravío, han de certificarse y franquearse; cuyo importe podrán descontar del valor de aquellos, único medio para evitar semejantes faltas.

FOLLETIN.

EL ESCÉPTICISMO MÉDICO.

Memoria leída en la Universidad central por el licenciado en medicina y cirugía DON MARIANO BENAVENTE, en el acto solemne de recibir la investidura de Doctor en la misma Facultad.

EXCMO. É ILMO. SEÑOR:

En cualquiera época de la historia de la filosofía que fijemos nuestra atención, encontraremos á los filósofos ocupados con afanosa solicitud en determinar las causas primeras, y haciendo laudables tentativas para constituir la unidad científica, sin llegar nunca á ponerse de acuerdo, tanto por ese dualismo de ideas y de proposiciones contrarias que surge inevitablemente del fondo de todas las cuestiones, cuanto por el diferente rumbo que sigue el entendimiento humano en la investigación de la verdad. Por esto observamos también, que á pesar de principiar todos los filósofos por el estudio del hombre mismo, tomando unos su punto de partida en la razón y fijando otros la base de su sistema en las sensaciones, se separan como dos líneas divergentes y marchan de deducción en deducción y de fenómeno en fenómeno, por caminos diametralmente opuestos, hasta que, subdivididos en frac-

Siendo muy pocas las colecciones que nos quedan de EL SIGLO MÉDICO, se advierte que están de venta en la Redacción, calle del Espejo, núm. 17, cuarto principal, á razon de 40 rs. tomo en Madrid, y por el correo franco de porte 50 para las provincias, 70 para el extranjero y 80 para ultramar, remitiendo directamente el importe al Director-Administrador.

Para regularizar las operaciones de la administración, no se enviarán mas números que hasta el día en que termine cada abono, exceptuando á los suscritores conocidos, que tienen dado aviso con anticipación, para que no se les deje de considerar como suscritores indefinidos.

La Redacción está abierta todos los días, excepto los feriados, desde las nueve á la una.

El Srío. de la Redacción, RAIMUNDO SANFUTOS.

Madrid 27 de Setiembre de 1857.

DE LA LOCALIZACION DE LAS ENFERMEDADES

EN SUS RELACIONES CON EL ESTUDIO DE LAS CALENTURAS.

Ocupar dignamente la atención de los médicos con un estudio de piretología, es hoy una empresa por demás difícil. Cuando cada profesor, renunciando al testimonio de la autoridad, y apoyado tan solo en lo que cree haber observado, se forma una idea especial de las fiebres, reduciendo los tipos que le ofrece la naturaleza á las claves de su cuadro piretológico favorito, es casi imposible ocuparse del estudio de las fiebres de un modo, no diré que satisfactorio, sino ni aun acaso merecedor de consideración. Tal es por desgracia la confusión que reina en los escritores médicos tratándose de las calenturas, que se siente el ánimo inclinado á tolerar la anarquía de opinión...; y es triste en verdad que no se fijen de una vez para siempre las bases firmes de un estudio cuyas aplicaciones prácticas son de importancia suma, por cuanto se refieren á hechos patológicos que malamente interpretados por el médico, pueden ser origen de gravísimos males.

El diagnóstico de las fiebres, que un día fué la piedra angular de los trabajos y estudio facultativos (la exageración fué absurda), ha sido considerado recientemente como un trabajo inútil; y mas recientemente aún, era una tarea tan fácil de cumplir en el orden de la naturaleza, como imposible de explicar en consonancia con las exigencias del lenguaje científico, genuina representación de

ciones diversas, llegan los primeros al *espiritualismo* y los segundos al *materialismo*; dos campos filosóficos donde se agitan, se atraen y se repelen todas cuantas ideas han podido sugerir las imaginaciones mas fecundas. Sin embargo, algunos filósofos, afectados por este antagonismo y esta lucha que viene conmoviendo al mundo desde el origen de la filosofía, han creído que no podía encontrarse la verdad siguiendo exclusivamente uno de aquellos sistemas, y han propuesto adoptar de ambos lo mas razonable, lo mas fundado, lo mejor, en fin, que es lo que constituye el *eclecticismo*; al paso que otros, indiferentes en toda cuestión, se burlan de la divergencia de opiniones, juzgando imposible llegar á saber la verdad, y siembran la duda y la incertidumbre que representan el *escepticismo*.

Como todas las ciencias se han desarrollado á impulsos de la filosofía, no existe naturalmente ninguna que deje de revelar el carácter que le ha impuesto una de estas cuatro sectas; así es, que en política, moral, religion, etc., encontramos espiritualistas y materialistas, eclécticos y escépticos, que profesan opiniones análogas á las de los filósofos que llevan estos nombres; pero la medicina, cuya historia puede decirse que es la misma de la filosofía, ha sido tal vez la que mas ha sufrido la poderosa influencia de todos los sistemas filosóficos, á pesar de las protestas de independencia que han hecho siempre los mas distinguidos prácticos. Por esta razón vemos, que del mismo modo que el *espiritualismo* y el *materialismo* se disputan el imperio de la filosofía, el *vitalismo* y el *organicismo* se disputan también el dominio de la ciencia de curar, sin que falten tampoco el *eclecticismo* que pretende conciliar estas dos grandes doctrinas, y el *escepticismo* que duda de la ciencia y niega la utilidad del arte.

las ideas médicas modernas. Sus adeptos, precisando el significado de las voces, y cuidando mucho de que determinasen bien la idea de la alteración orgánica llamada preexistente á las fiebres, y por ende pretendiendo localizar las enfermedades, para descomponerlas y hacer un análisis de los factores que las constituyen, cayeron en las dificultades de realizar una síntesis filosófica natural. La localización casi absoluta de las enfermedades, como tendencia necesaria, inevitable á su entender para producir resultados prácticos apetecibles é inducir modificaciones saludables en el organismo que padece de fiebre, es un sublime *dessideratum* á que no es posible llegar, por la muy obvia razón de que nada es absoluto en medicina; ningún fenómeno patológico deja de tener una existencia ligada á otro, que á su vez la recibe de un elemento superior, también relativo.

Descompuestos y aislados los elementos de las fiebres, es imposible formar ya la fiebre; es necesario apreciarlos en conjunto, que es como tienen significado, como en conjunto le tienen los diferentes objetos de la creación, siquiera resulten de los mismos que esparcidos y combinados de mil variados modos forman las creaciones tan diversas que admiramos: y no es fácil dejar de incurrir en tal extravío, queriendo referir á *fortiori* á determinados órdenes de fenómenos naturales, otros que sin dejar su dependencia de la naturaleza, son sin embargo expresiones de cambios ó modificaciones acaecidas en la misma, ó en el ritmo de su acción armónica.

Que las fiebres se hayan de ceñir pues á ser siempre lo que sean ciertas perturbaciones funcionales, es en escala mínima lo que son las pretenciosas aspiraciones de cierto sistema pseudo-médico en escala máxima. ¿A qué otro resultado conducen si no las ideas de la escuela organicista, acogidas sin un juicioso examen, señalando por un proceder casi mecánico la estension de las flegmasias en algunos aparatos? ¿Qué denotan esos deseos de llevar á un grado de exactitud matemática irrealizable la apreciación á compás del número y grado de las lesiones que ofrecen, *al parecer*, las funciones y los órganos?... Por mas que sea loable el pensamiento, es una fatalidad sin duda la de querer *siempre* encontrar la *neumonía* aislada, v. gr., en un conjunto de síntomas generales y locales, que si no rechazan la existencia de la inflamación del pulmon, tampoco

De esta última secta, poco numerosa, pero temible por la clase de armas que maneja (la sátira y el ridículo), me propongo tratar en esta concisa Memoria, y voy á efectuarlo con la precaución de no herir ninguna susceptibilidad y con la confianza de obtener la indulgencia que para estos casos reservan las personas ilustradas y bondadosas.

Varios escritores han confundido á los médicos empíricos con los escépticos, atribuyendo á unos y otros las mismas ideas de la escuela fundada por Pirron; sin tener en cuenta que los primeros, aunque prescinden de las hipótesis y teorías, creen en los resultados de la experiencia, justifican su conducta práctica con hechos incontestables, y nunca niegan, como los segundos, la importancia y la utilidad del estudio. La *autopsia*, ó observación personal, la *historia* y el *epilogismo* que forman el trípode del empirismo primitivo, son los fundamentos de un método filosófico que siguieron con gran ventaja para los progresos de la ciencia, Filino de Cos, Serapion de Alejandría y Heráclito de Tarento. La duda prudente y reflexiva, emanada de la contrariedad de hechos que ofrece la práctica, debe admitirse siempre como la admitían aquellos empíricos; porque no existe un sistema, por absurdo que sea, que no aduzca algunos hechos favorables, y porque no está al alcance de la inteligencia humana dar una explicación satisfactoria de todos los fenómenos que presenta la naturaleza. Pero el *escepticismo* médico no es esta duda filosófica que induce á examinar y á comparar los hechos antes de decidirse por sus teorías: el *escepticismo* médico es la negación de toda verdad y de todo progreso científico, y la propagación de la incredulidad y de la desconfianza en la medicina.

prueban que sea siempre tan independiente, que no pueda ella constituir uno de los elementos de una enfermedad mas principal y mas generalizada. ¿A qué caos no conduciría en las ideas de patología; qué lenguaje científico habría de usarse que no fuera digno de severa censura, si por el afán de localizar las enfermedades descomponiendo en pequeños grupos de síntomas los muy heterogéneos, pero que agregados las forman, si se hiciera con cada uno de ellos una enfermedad particular?... Tendríamos por un lado un absurdo filológico, y otro absurdo además en las deducciones del juicio diagnóstico. Pasaría como por muy exacto el ampuloso aunque vacío nombre de *gastro-entero-meningo-encefalitis*, acaso con algun adjetivo más; veríanse tres ó cuatro enfermedades simultáneas en un enfermo, tal vez se hallaría diferente índole en ellas, é irremisiblemente la terapéutica sería un desconcierto funesto, que colocaría al médico en la mas crítica y humillante situación.

El plexímetro, el estetoscopio, el termómetro, la medida de longitudes, y un compás de espesor no son bastantes, ó mejor diré, sobran en mas de una ocasion para juzgar natural y convenientemente de no pocas enfermedades; y relativamente á la clase de que me ocupo, no son por cierto los mas precisos medios de investigacion. El diagnóstico, el juicio exacto se formará indefectiblemente con la observacion atenta de los síntomas, su enlace, filiacion y origen; con el conocimiento de las causas, el del enfermo, el de la localidad en que vive, de la atmósfera y de la constitucion atmosférica ó epidémica en que se desenvuelve la dolencia que se tiene ante la vista.... Buen criterio seguramente es menester para no dar en los escollos que por dó quier se presentan; pero todo lo domina un juicioso espíritu de observacion, que supla á las inspiraciones del génio, que no á todos por desdicha es dado poseer. Negar la importancia á los medios de inspeccion y de diagnóstico debidos á los estudios de las escuelas modernas, fuera romper con la historia, cerrar los ojos á lo presente, y negar el porvenir. No admitir los datos de filosóficas observaciones y concienzudos adelantos de la semeiología actual, sería tan notable contradiccion, que ella de seguro traería un lamentable retroceso en la ascendiente suave y digna del progresivo y útil saber.... *Virtus in medio*.

No, no siempre están aisladas las dolencias: la falta de solidaridad de acciones morbosas se dá poquísimas veces en la naturaleza humana, que representa un encadenamiento, el mas complicado sí, pero el mas exacto y armonioso entre todos los hechos vitales. Se observan, es verdad incontrovertible, casos en que la enfermedad está tan limitada, es tan circunscrita la área de su actividad, se ha difundido tan poco su acción por el organismo, que imposible fuera al mas perspicuo ingenio hallar otra cosa mas que una acción morboza simple y determinada sobre un órgano cualquiera, como sobre un punto indeterminado de la economía; tambien es un hecho que órganos de complicada estructura, y con relaciones mas importantes, padecen esclusivamente; como no es

menos cierto, que aparatos orgánicos encargados de interesantísimas funciones, padecen por sí, y de una manera particular que se refleja sobre toda la organizacion por la ley imprescriptible del *consensus*, empero que no la afectarán de igual modo que ellos padecen, aunque haya de sucumbir en totalidad por la irreparable destruccion y falta del aparato primitivamente enfermo.

La observacion clínica seguirá presentando *gastritis*, despues de la ingestion de sustancias irritantes, groseras, acaso no asimilables y siempre impropias é inconvenientes á las facultades digestivas; constantemente se verán *hepatitis* mas y menos graduadas despues de la accion exagerada del calor; *metro-peritonitis* intensas y mortales tras algunos partos laboriosos; *pulmonias* y *pleuro-neumonias agudas*, *anginas* y otros muchos males, como consecuencia forzosa y casi inevitable del frio, ó de otras influencias. Por mucho, y como muy principal parte, figurarán en estos y otros análogos acontecimientos patológicos, las aptitudes orgánicas é individuales, los modos de ser de las causas patogénicas, y otros elementos ó agentes mas ó menos naturales; pero con una superioridad inmensa en número, las mismas enfermedades localizadas hace un instante, dejarán de ser observadas idiopáticas, y se presentarán sintomáticas ó simpáticas, concomitantes y formando parte de un todo morbozo, generalizado é indivisible que las cuenta entre los atributos de su existencia fenomenal. Inquirir el *por qué* de esta combinacion, indagar de la etiología la resolucion de este problema misterioso, que ora estará en el enfermo, ora en la enfermedad, ya en los influjos atmosféricos, ó en cosas exteriores, ó en todo á la vez, ó en otro distinto origen, sería perderse en un laberinto de dudas y confusion; siendo mucho mas aceptable que el buscar esplicaciones pocas veces satisfactorias, renunciar á ellas y estudiar analizando, para juzgar despues de haber sintetizado, y tanto mas asiduamente meditado, cuanto que los hechos vendrán sucediéndose sin interrupcion á probar, que pues siguió la enfermedad despues de tratada en su curso (designado ya de antemano), con los medios admitidos por mas racionales y enérgicos, *había algo mas poderoso y real*, que la idea formada de la dolencia localizada: que varió el mal de formá, no de índole, pero que era una forma supuesta é hija de las modificaciones que indujeron en las fuerzas vitales, auxilios prestados no siempre con discrecion, que no era posible faltando las premisas de un estudio juicioso y detenido.

¿Quién no ha tenido noticia, quién no posee algun hecho que deba por necesidad imputarse al impropio modo de estudiar las enfermedades, segun los principios del actual espíritu localizador? ¿Se ignora, por ventura, que ha habido casos de fiebres graves, consideradas en su origen como flegmasias del estómago, y combatir los prodromos de vómitos y diarrea, con las sangrias tópicas y generales, el hielo, los emolientes al exterior é interior; sucederse despues los fenómenos nerviosos, y juzgar ya convenientes el almizcle, los nervinos ó antiespasmódicos, admitiendo

como enfermedad nueva estos accidentes; ó bien hablar de frenesí ó meningitis, para desecharlo despues por las ideas de hemorragias ó parálisis, atendidas con remedios los mas incongruentes?... ¡Qué desvario tan funesto...! Todos estos accidentes y más se presentan en las fiebres; pero colectivamente es como tienen representacion, y la única que suponen es la de la enfermedad general de que proceden. Ellos por sí no son mas que una parte, que nunca podrá tenerse por principal, sin incurrir en el mas penoso desconcierto, en el mas lamentable error, creyendo á la vez en un enfermo la existencia simultánea de estados patológicos que se escluyen por tan opuestos. ¿Qué razón plausible podrá justificar la conformidad de crear un ente profeiforme dividido en fases patológicas independientes, dando á cada una existencia individual, aislada, con fines, curso diverso y tratamiento diferente; cuando á poco que se reflexionara se hallaría que una alteracion de la sangre, y por tanto del sistema nervioso (por ejemplo), era la causa eficiente del quebrantamiento de fuerzas insólito, las palpitaciones, calofríos, ansiedad, fenómenos gástricos y catarrales, espasmos, exacerbaciones febriles, cefalalgia continua, en una palabra, la *fiebre tifoidea*, que tiene su índole especial, su modo de ser tambien especialísimo, y que no se cura racionalmente con los cordiales, la digital, ni con los purgantes, los antiespasmódicos, ni los parches á las sienes? Pues tan complejo y monstruoso tratamiento en mas de una ocasion se ha puesto en práctica; bien que haya sido ó sea como para vergonzoso testimonio del empeño en admitir tantos males locales, como factores componen una enfermedad esencialmente generalizada.

Sumar los datos de los sentidos, y referirlos á un órden limitado de fenómenos interpretados por un sistema que hace aseguir una esplicacion y un tratamiento que en cierto modo saca de un compromiso, es muy aceptable á los mas por lo fácil; por otra parte, la generalidad de los hombres no propende á la meditacion; se satisface con ver cubiertas las formalidades de un juicio, aunque inexacto, que llene las apariencias, y aunque la inteligencia clame alguna vez por la verdad clara, pues la intuicion resiste á admitir ciertos hechos, se abdica de grado la facultad de discurrir formalmente, y para no sufrir la austeridad de un pensamiento que requiere concentrada atencion y gran fuerza de raciocinio, sin examen otorga su asentimiento á aquello que de otra suerte rechazaría con vigor. Se deja arrastrar por un torrente de errores ó de utopias irrealizables, aunque bellas, que la aparten de la nocion de lo verdadero cuanto es menester para que se conforme con lo falso; y en tal estado ya, se tienen por axiomas inconcusos las hipótesis, se edifica sobre el error, se cree una ilusion los gritos de la verdad ó las espresiones del génio, y se concluye por anatematizar todo lo que no entre por los sentidos materiales. Acaso por esto no son en un todo responsables los médicos que no admiten las enfermedades generales febriles, ni mucho menos se les puede imputar esclusivamente el *máximo* del perjuicio que lamentamos;

Existen dos clases diferentes de escépticos: unos profanos, extraños á la ciencia, y por lo mismo incompetentes para juzgarla, y otros, médicos espúreos, sin génio ni vocacion, ó transfusos, como el fundador de la secta, que abandonaron el estudio por desaplicacion ó incapacidad. A la primera clase corresponden: *Catop*, que pretendia curar las fracturas y dislocaciones con la música y los amuletos, y llamaba á los médicos, asesinos destinados por los griegos para matar á los romanos; *Juvenal*, que ridiculizaba la profesion y consideraba como una desgracia caer en las manos de un médico; *Voltaire*, que juzgaba inútil la ciencia, excepto en los casos de heridas ó fracturas, y calificaba de una manera indecorosa á la mayor parte de los profesores; *Rousseau*, que llevaba su escepticismo hasta el punto de poner en boca de su Emilio, que si alguna vez caía enfermo se estaría quieto como un animal, y se curaría ó se moriría sin hacer uso de ningun remedio; *Montaigne*, que sufría cálculos urinarios, y porque no encontraba un cirujano que se atreviera á operarle, lanzaba contra la ciencia dardos impregnados en picante sátira; *Molière*, que padeciendo una enfermedad incurable, se desataba en denuestos contra la medicina, y decia que el médico es un hombre que está á la cabecera del enfermo hasta que la naturaleza le cura ó el medicamento le mata.

Todos estos escépticos, y otros muchos que creo prudente no citar, se valen de dictérios y de chistes, que son las armas de los que no tienen razon, para deprimir á la ciencia y ultrajar á los médicos, que no pudieron evitar su escepticismo dándole la longevidad y destruyendo los arraigados males que sufrían (en lo cual está fundada toda su sana contra la medicina); pero no deberemos extrañar esta punible conducta, si consideramos que de la crítica mordaz

de estos escépticos no ha podido librarse ni aun la sublime y consoladora doctrina predicada por el hijo de Dios. Afortunadamente, el efecto que con sus donaires y sarcasmos producen en la sociedad, se disipa como la niebecilla que oscurece la luz del sol, y no hay necesidad de emplear grandes argumentos para destruirlo: basta leer el siguiente párrafo del informe que dió Thouret sobre la ley publicada en Francia el año de 1805.

«Desde el decreto del 18 de agosto de 1792, que suprimió las universidades, las facultades y las corporaciones sabias, no han vuelto á verificarse recepciones regulares de médicos y cirujanos. A la antigua organizacion ha sucedido la mas completa anarquía. Los que han estudiado y aprendido la ciencia se hallan confundidos con los que no tienen de ella la menor nocion. La vida de los ciudadanos está á merced de hombres tan codiciosos como ignorantes: el empirismo mas peligroso y el mas desvergonzado charlatanismo abusan en todas partes de la credulidad y buena fé. Como no se exige ninguna prueba de saber ni de habilidad, los charlatanes infestan las ciudades y los campos, y distribuyen los venenos y la muerte con una audacia que ya no pueden reprimir las leyes.... Nunca los remedios secretos, siempre peligrosísimos, han sido tan numerosos como despues de la supresion de las facultades de medicina, etc.»

Hé aquí el fruto de las ideas sembradas por Rousseau y sus compañeros de secta. Se burlan de la profesion y predicán que la ciencia es inútil; pero el hombre dotado del instinto de conservacion solo escucha aquellas chanzonetas mientras está sano: cuando sufre alguna enfermedad las olvida ó las desprecia, y si no encuentra un médico instruido á quien poder confiar su salvacion, se entrega á merced del pri-

mer charlatan que se presenta ofreciéndole el alivio de sus males.

La segunda clase de escépticos se compone de todos aquellos que abandonan la carrera, sembrada para ellos de abrojos, porque no nacieron para médicos, y de los que ejercen sin fé la profesion, porque el libro de la naturaleza desmiente la única teoria que aprendieron de memoria. Los primeros, á semejanza de los calaveras que calumnian á la virtuosa jóven que ha desdenado sus favores, se declaran enemigos de la ciencia, y la deprimen y la vituperan sin consideracion alguna; los segundos, apoyados en su vejez y en su larga rutina (que llaman práctica), desalientan á los jóvenes estudiosos, diciéndoles *nada se sabe*, y se burlan de todos los adelantos y descubrimientos científicos, sin presentar mas documentos que el título y la fé de bautismo para acreditar su esperiencia y sus años. De estos escépticos habla Petronio diciendo que «cuando son muchachos juegan en las escuelas, cuando jóvenes dan risa en las consultas, y lo mas feo de todo es, que lo malo que cada cual aprendió no quieren confesarlo en la vejez.» Sin embargo, hay algunos que aparentan ignorar lo que saben para afectar que saben lo que ignoran, y siempre revelan alguna sagacidad en la eleccion de los argumentos contra la certidumbre de la medicina. Todos fundan su escepticismo en los puntos siguientes:

1.º Que no conociéndose la esencia de las enfermedades, es imposible ó difícil su diagnóstico. 2.º Que se ignora el modo de obrar de los medicamentos. 3.º Que la diversidad de sistemas y teorías prueba la incertidumbre de la ciencia.

(Se concluirá.)

MARIANO BENAVENTE.

pero es lo cierto, que sus predicaciones incesantes é impremeditadas han perturbado un orden establecido en los estudios médicos, que si no era bueno, era sin embargo menos malo que lo que trataron de imponer; y relativamente á la piretología ó estudio de las calenturas, presumo que así como pasaron para no volver á figurar en la nomenclatura filosófica los nombres de fiebre *triteofia* y *lipiria*, de la misma manera pasaron los de *angio-carditis* y de *gastro-enteritis* de la escuela de Val de Grace; nombres que, dicho sea de paso, representan ideas de grande efecto, aunque no sean de tanto provecho para la ciencia, que no exige gran trabajo para la resolución del problema que formula.

Tales resultados son en mi sentir el fruto acerbo de la filosofía materialista de la época que atravesamos; esta es la consecuencia necesaria de la aplicación de sus prescripciones á la medicina, ciencia en que se reflejan mas que en otra alguna los verdaderos progresos de aquella ó su insigne decadencia. Para la medicina siempre fueron trascendentales los estravíos filosóficos, porque fué siempre y será esta ciencia la que sea la filosofía; grandemente sublime, cuando esta fuente de los conocimientos sea pura y cristalina; menguada y baladí cuando aquella no fuere mas que un amontonamiento de ideas dispuestas con tan buen arte para fascinar, como de ninguna solidez para resistir á las pruebas de una lógica inflexible, ó de un criterio exacto.

Y en semejante caso se encuentran las deducciones materiales de esta filosofía, de que son trasunto fiel las aspiraciones de la escuela médica organicista; escuela que en verdad ha dado tanto bueno, como fatales legados suyos recoge el presente y aun hallará el porvenir.

No es mi propósito hacer una refutación de tales doctrinas médicas; ni fué mi ánimo, ni es esta la ocasión; por otra parte, como su valor le ha de dar desde una esfera mas alta la filosofía racional, sea esta ciencia la que aprecie su mérito é importancia. En el estudio que me he propuesto, únicamente me incumbía señalar las incongruencias de localizar demasiado las enfermedades, respondiendo á la voz preceptiva del *materialismo* que pretende hacer tangible en patología lo que no siempre es, y lo que sin ser espiritual de un modo absoluto, es sin embargo mas delicado, mas sublime, *menos apreciable por los sentidos exteriores* que por la razón que lo halla magnífico é imponente en sus obras. Estas podrán ser, no lo dudo, alguna vez pequeñas (bien que penda que á nuestra vista solo lo sean); pero la observación y la experiencia están conformes en hallar menos inconveniente en generalizar las enfermedades, que en su localización indebida; condenando el contrasentido médico del siglo xix, que en su afán de localizar, vé en la aparición sucesiva de diviesos, v. g., una *enfermedad localizada* en el *tejido celular de la piel*, sin relación con discrasias especiales y aun caquexias muy graves; en el edema cálido, indefinible é inopinado de un miembro abdominal en un tercianario, una *linfritis circumscribida*, no una afección profunda de la sangre y del hígado; en el herpes como en la flegmasia alba de las púerperas, los flemones periódicos de ciertas regiones del cuerpo etc., únicamente observa padecimientos locales, mas bien que (y fuera mas filosófico) considerarlos como espresiones subalternas de otros males de origen mas profundo, mas generalizado.

Comprender las dolencias en conjunto y estudiarlas tal como ellas se presentan, es doblemente menos espuesto á error, que hacer de sus componentes un todo informe sin relación con el de que proceden. Un análisis difuso hace difícil una síntesis que es por demás practicable cuando se procede por las vías del raciocinio, de la inducción, y el conocimiento etiológico del fenómeno morboso cuya significación legítima se desea obtener; y esto es lo que á mi ver es tanto mas lógico, cuanto que las dificultades de proceder de otra manera, quedan ya, aunque á grandes trazos, consignadas en lo que he manifestado en este escrito.

¿Y qué camino se buscará que aparte de los escollos de la localización inconveniente, conduciendo al centro de la verdad y al justo término

de la apreciación juiciosa y natural de la entidad morbífica designada con el nombre de enfermedad general, de calenturas llamadas esenciales?... Puesto que no cabe duda que es preferible el estudio inductivo (aunque no de un modo absoluto) al de apreciación puramente material é individual, tan ocasionada á errores de sentido como á juicios inexactos debidos á las ideas equivocadas adquiridas por estos medios, sea aquel el modo de investigación que se adopte, y de seguro se encontrará mas llano el camino de la verdadera experiencia, tomando al propio tiempo por norte el de la buena observación.

Leer en el gran libro de la naturaleza sin escuchar la voz de los sistemas; tomar con juicio lo útil, y recibir prevenido los productos de la imaginación que tanto interviene en la elaboración de nuestros juicios, es marchar por un buen derrotero para dominar el punto de vista en que la naturaleza ha de presentarse con toda la pureza de sus formas y lo bello de su verdad; con los claros reflejos de su pasado, que proyectando el presente, indicarán el porvenir. Así la contemplaron Hipócrates, Fernel y Sydenham, intérpretes insignes de la naturaleza, legando á las generaciones modelos fidelísimos de observación y estudio, que ¡ojalá supiésemos siempre imitar! Tuvieron errores, no hay para qué negarlo, nacidos de lo incompleto de los conocimientos científicos de su época; pagaron su tributo á la filosofía de su siglo, oscilando como ella entre lo verdadero y lo falso; pero mas felices y mas grandes que muchos de los hombres de hoy, vieron distintamente en las enfermedades, un *mas allá* que tiránicamente habia de llegar á pretender arrancar, ó al menos desfigurar el espíritu filosófico del tiempo en que vivimos. Y ese mas allá, evidentemente era la generalización de las dolencias caracterizadas por un orden de fenómenos especiales, aunque análogos en los diversos sistemas de la economía animal; siendo su criterio tan racional y de tan buen efecto en las enfermedades febriles, que en la actualidad no se trazarian cuadros mas exactos ni acabados que los que aquellos nos dejaron de estas dolencias tan conocidas entonces, y despues por Valles, Piquer y otros, como desfiguradas ahora por los que debían darlas á conocer en bocetos fieles y perfectos.

¿Pero qué mucho que esto nos suceda cuando está puesta en tela de juicio su existencia real? Si escuelas muy respetables niegan las calenturas generales independientes ó esenciales, como niegan otros males generales, ¿causará extrañeza que muchos adeptos á los principios de aquellas no las admitan, que otros duden, y un gran número las confunda con otros fenómenos patológicos, habiéndose dado una importancia tan limitada á la localización morbífica, directa consecuencia de la filosofía médica reinante?... No; es necesario que así aconteciese, como necesaria es una reacción sobre esas ideas médicas que tan notable atraso inducen, á mi entender, en la patología y en la terapéutica de estas enfermedades, cuya existencia y representación física no puede ser controvertida despues de las lecciones de una experiencia rica en hechos, que son el faro á donde se dirigen las miras de los prácticos.

Ofendiera yo el buen sentido de la mayoría de los médicos españoles, si como parece regular tratase de aducir pruebas sobre pruebas de la realidad fenomenal de las calenturas llamadas esenciales, bastando solo indicar, «que desde el momento en que la anatomía patológica que en estos últimos tiempos ha alcanzado tan elevado grado de perfección, no demuestre alteraciones ostensibles á nuestra inspección, es natural deducir que en las calenturas hay mas *que lo que se vé*, y que se escapa á la investigación, pero que determina la calentura; del propio modo que se comprende la índole diversa de ellas, estudiando á la par que las lesiones anatómicas, el modo diferente de ser y terminar de las fiebres, tan en consonancia con las condiciones de vida propia especial que en sí tiene este fenómeno morbífico, como á su manera le tienen todos los que suceden en la vida fisiológica y anormal, y en la de los que corresponden al tiempo y al espacio: vida diferente, repre-

sentada con signos ó sellos particulares suyos; curso distinto y sucesión de accidentes característicos que dan la seguridad de la diferencia del fenómeno observado, siquiera reconozca por origen un centro de unidad simplicísima, divisible tan solo por accidentes que no es posible indicar aquí de un modo superficial...; requiriendo una exposición mas amplia las opiniones y juicios que se formulen, si han de llevar la evidencia á la mente de los hombres estudiosos, de los que con justicia debe esperarse una práctica ilustrada, conforme á las prescripciones de la ciencia, y de acuerdo perfecto con las necesidades del hombre enfermo.»

Madrid 9 de setiembre de 1857.

FÉLIX GARCÍA CABALLERO.

ESTUDIOS SOBRE EL CÓLERA DE LOS SIGLOS PASADOS;

Por D. JOSÉ SECO BALDOR.

ARTICULO NOVENO.

LUIS MERCADO (1).

Este médico insigne del siglo xvi, natural de Valladolid, donde practicó y enseñó la medicina por espacio de muchos años, escribió sobre el cólera un capítulo, cuya parte esencial é importante para nosotros es como sigue:

«Cum hujusque actum sit de his affectionibus, quæ ventriculo dumtaxat peculiares sunt, commodissimum mihi visum fuit hac in parte ad eas pervenire, quæ licet ab eodem principium sortiantur, intestinis etiam communes efficiuntur, cujus sanè conditionis cholera morbus esse creditur. Est sanè hæc affectio, Galeno teste *lib. definitionum*, affectus peracutus et gravis, qui per motum et alvi fluxum protinus hominem tollit: eodem etiam loco scribit, esse acutum affectum cum vomitibus biliosis multis, aliisque dejectionibus, suris quoque se contrahentibus, ac frigescentibus extremitatibus: quæ definitione usi sunt Paul. *lib. III, cap. 39*, et Trall. *lib. II, cap. 51*. Ex quibus omnibus elicitur, nihil aliud esse quàm immodicam perturbationem ventriculi et intestinorum, quæ fit à validâ expultrice, conante, quod sibi est molestum, expellere. Appellarunt antiqui cholera hujusmodi affectum, non ob biliosum humorem, à quo frequenter fit, cujus ratione à Barbaris *cholera* appellatur, sed potius ab intestinis, quæ *choladas* vocant veteres, ut Trallian. censet: aut forsitan sic dicitur, quod per contraria fiat fluxio. Hunc morbum censent Neoterici ex proprio Marte Barbaros appellasse *cholericam passionem*, cum longè ante Hippocrates 7. *popul. text. 81*, *cholericam* nuncupasset, ut paulò inferius monstrabo.

Est igitur affectus notissimus, acutissimus, et periculosissimus, cujus symptomata sunt assidua simul dejectio, et vomitio. Ex quibus evidenter constat, ad expultricem ventriculi facultatem validissimè irritatam pertinere, ac non solum os ventriculi, verum et inferior etiam ejus pars, quæ *pilon* dicitur. In quo etiam affectu credendum est, non tantum lædi solam ventris expellentem facultatem, sed etiam plerumque accidere his, qui imbecillam habent retentricem, aut ex diutina retentione biliosorum facta est impotentior, quod ego magis arbitror: quippe dum à principio languida est, potius lienteriam aut celiacam movet, paulatim demissâ crudorum sarcinâ, quàm cholera. Quo fit, ut licet imbecillitas hujus facultatis non sit causa hujus symptomatis, sed validus et concitatus expultricis motus, cum hoc tamen eo validior et sevir vomitibus et singultibus efficitur, quo retentrix facultas minus resistit actibus expultricis, adeo ut quocumque modo expultrix instituerit expellere, possit circa controversiam aut resistantiam contentricis, quo solent fieri copiosiores expellentis actus: nam ut mea mens est, succi, qui hunc affectum excitant, haud secus molesti existunt contentrici facultati, quàm expellendi: et ob id certissimum erit, utramque simul ob eandem causam obladi: ita ut facultas expultrix quasi furore videatur percita, siquidem non raro noxia non solum expellit, verum et utiles simul succos, quos etiam præ imbecillitate retentrix liberè permittit exire, adeo ut in hoc solo affectu omnia ventriculi symptomata in unum conspirare videantur. Est enim nausea et vomitus interdum, nec non et singultus: præterea angustia stomachi, cardialgia, æstus, inflatio, dolor ventriculi et intestinorum ac utriusque alvi fluxus cum animi deliquio, pulsuum parvitate,

(1) Domini Ludovici Mercati, medici à cubiculo Philippi II et III Hispaniarum Indiarumque regum potentissimorum, atque eorumdem protomedici, et in Vallisoletana Academia professoris emeriti, operum tomus III. Liber III. De *intrenorum morborum* curatione. Caput VIII. De *cholera morbo*.

syncope et convulsionibus: juvenibus quidem frequentius ob flavæ bilis ubertatem, pueris ob crudorum esculentorum copiam. Sit ne tantum ad hujus morbi integritatem necessarium per utramque alvum fieri simul evacuationem, in dubium vertitur: quod Hippoc. 5. *pop.* dixerit in historia Eutychides, ex cholera urinam et alvum habuisse suppressas. Cum hoc tamen sciendum est, nusquam hunc affectum fieri citra simultaneam evacuationem, cæterum plerumque degenerare in alterutram: nam solet vomitus cessare manente alvi fluxu, aut è contra.

Præterea constat ex Hippoc. *lib. 4. de ratione victus, test. 103.* duplicem esse cholerae speciem: unam cujus naturam hujusque adduximus: *humidam* speciali nomine et genere comprehensam, ob excrementorum ubertatem sic appellatam: reliquam vere *siccā*, utramque uno communi nomine insignitam, eo quod utrisque unus communis generationis modus existat. Differunt tamen, quod humorem in humida natura excernat, flatum verò in sicca: nam hæc sicut illa, nihil aliud est, quam quædam ventris perturbatio sursum deorsumque cum excretionem ejus, quod irritat facultatem, licet Hipp. *loco citato* siccam appellaverit, quod nihil in ea notatu dignum excernatur: cui Galenus minimè consentit, cum per utramque partem flatum excerni necessum sit, alioqui aut ventris esset inflatio aut tympania: cum hoc tamen sat est, aliquando leviter flatum excerni, dummodo semper sit ad vomitum et intestina irritamentum, turbatio et motus.

Harum enim affectionum causæ dissidentes profectò inter se sunt: nam licet utraque in ventriculo generationem aut permansionem sortiatur, sicca tamen, ut mox referam, ab spiritu flatuoso copiosissimo prodit, humida verò à pravis succis. Fit igitur humida, vel ex ventris totius debilitate, qua facilè suscepta, quod in ipsum transmittitur, vel ex jecore, aut splene, aut mesereo, pravis succis, abundantibus, ut inferius constavit, vel ex universi corporis vitiosa copiam, quam per ipsum ventrem deponere studet. Utrumque tamen sit, ab una à duabus humorum naturis podire est compertum: nimirum ex crudis aut aliter vitiatibus edulibus: vel ex biliosis humoribus copiosiori sero admixtis, sive à genere venenoso confluant, sive in ventre ipso geniti per cruditatem aut alio modo, copiosè excernantur. Nam potissima hujus affectionis causa est totius ventris imbecillitas, vel alimenti, quod ingeritur corruptio, aut incoctibilitas, vel depravata ex nativâ sorte qualitas, velut acris aut nitrosa, pinguis, oleosa, aut fumosa, et rancida, quorum omnium naturam latissimè adduxit Hippoc. 5. *pop. test. 81. Cholera ex carniū esu.* Sed mirandum profectò est, et inquirendum, quæ sit ratio propter quam *pleraque ex alimentis, vitio sui aut ventriculi cruda solum supersint, citra id, quod adeò validè excitent ad pulsum naturam: alia verò hanc peculiariùs affectionem gignant?* Cujus dubitationis gratiā expendendum est, quod licet in aliis cruditatibus cibis liquetur, et in hac pari ratione, liquationem subeat et fassionem, nihilominus tamen hæc est differentia, quod in illis alimentum nihil contraxit præter naturam, nisi incoctum esse, ut copiosis alimentis contingit, aut si putruit, et vitiatum fuit lentè et paulatim, ut in celiacâ expulsi natura: at in his, quæ effectura sunt hujusmodi damnum, necessariò succrescere tenetur, præter cruditatem, aut incoctilitatem, vitiosa aliqua conditio, et qualitas adeò à naturâ aversa, quod ipsam omnino lacessat: quam contrahit, quia cum in liquatione vel vitio caloris liquantis, vel alimenti ipsius, nequiverit natura formam chili inducere, nec solum crudum quid superesse, suscepit putorem et conditionem adeò naturæ inimicam, ut mox ipsam lacessat, et ad expulsionem grandi diligentia invitet. Præsertim cum diu detenta, ex copiam et malitiâ id efficiant. Hac enim occasione copiosissima in corpore succrescunt excrementa, quia cum paulatim fiant, et tenuissima sint, velut lactis serum, et non protinus putorem contrahant, congregantur copiosa, et ob eam copiam succrescit putor et corruptio ad pensum quantitatis immodicæ, et ob id irritamentum et evacuationes fore immodicas, nemo est, qui non intelligat: nam affectus validus multarum causarum congressum desiderat, quibus expultrix facultas validè irritetur et excernat. Dimitto hac in parte alias externas causas, quas potius dixeris occasiones, ut frigus externum, aut aquæ frigidæ potus, vel decubitus supra frigidam herbam, maxime si corpus sudaverit, vel calidum ab exercitio fuerit. Ac licet alicui difficile videatur, plerumque ex vitiosa cruditate hunc morbum oriri, quod tantam copiam, quantum natura in hoc malo excernit, videatur impossibile ventrem continere, est tamen verissimum, quia meseraicæ et proximæ cavitates, adeò grandem solent adservare, ut quod dictum est, credibile fiat: præterquam quod Hippocrates *lib. 5. popul. test. 81.* et Galenus 8. *localium* in auxiliis huic affectioni Asclepiad. scriptis, id apertissimè

testantur. Nonnumquam verò à toto corpore alicujus prædictorum succorum, adeo grandis succrescit, et irrumpit in ventrem quantitas, ut difficile videatur corpus unum eam copiam potuisse congerere. Sed aliquando id efficit natura et sæpè utiliter, ut optimè advertit Gal. 7. *meth. c. 2.* dicens: *Fit interdum, ut alicui per quasdam veluti periodos correpti à cholera, copiosèque expurgati ab hujusmodi vitiosis excrementis, quamvis fieri nequeat, quin adeò liberali et copiosâ vacuatione aliquid utilis excernatur, paulò post tamen resumtis viribus, longè meliùs se habeant, et sani degant.*

Tam est hic affectus suâ naturâ evidens et conspicuus, quod signis nullo modo intelligere videatur, nisi ad causarum cognitionem: quarum præcedentes ex anteactæ vitæ studio venaberis: nimirum ex præcedenti victu et vitæ modo, vigiliis, curis, aut vitæ otiosæ dedito. Humoribus autem naturam ab excretis facilimè disces, præterquam quod laborans ex sapore id quoque refert: bilis enim præter amarorem, quem præ se fert, majores dolores et cardialgiam nata est efficere: crudorum aut corruptorum succorum copia eadem concitabit accidentia, non tamen adeò urgentia, neque dolores adeò graves, ac bilis corrupta: sed utramque causam monstrabit grandis exolutio ob impensam virium resolutionem, quam hi humores in magnâ hac vacuatione efficere assolent, simul cum flatuosâ quâdam convulsionis specie, quæ crurum femorumque musculos molestissimè torquet, signum quidem ingentissimæ crudorum vacuationis, ad quorum commotionem flatus multi illud efficientes elevantur.

In hoc tamen affectu scrutandum peculiari diligentia est, quo se vertat, ut pari studio ei subvenire possimus: quippe intra primum septenarium frequentissimè solvitur, et frequentius in primo quaternione hominem tollit, eo quidem citius, quo frequentiori syncope aut animi deliquio laborans corripiatur, maxime si convulsio aut singultus accedant, et adhuc magis, si cum interceptione pulsus frigidum exsudaverit, aut vomuerit aliquid loturæ carnis persimile, et longè quidem magis, si nigrum, lividum, pingue aut æruginosum excreverit. Sed inter omnia signa id gravius censetur, cum venter superior sterco redolet. Est enim summè gravis hæc affectio, ut quæ hoc habeat proprium, quod omnium facultatum simul summè gravem imbecillitatem protinus accersat et ab aliquâ etiam initium sumat. Quo fit, ut sequatur à primo insultu vocis defectus, movendi impotentia, caligo et oculorum excavatio cum extremorum perfrigeratione: quæ sanè vitia principium sortiuntur ab immodico oris ventriculi affectione.

In hujus affectus curatione primò diligenter expendendum est, à quânam corporis particulâ natura irritata, pellat succos vitiosos, regeratque in ventrem, quibus venter ipse velud furore concitatus, alvum utramque turbet. In quâ re statuendum est, à tribus potissimum partibus, et variis humorum sortibus, prædictum fluxum posse concitari. Prima sanè est ventriculus in se continens ciborum corruptorum et pravorum eam copiam et conditionem, quæ ipsam lacessat, præstitâ molestiâ, nausea, vomitu, rugitu, et anxietate, quibus veluti nauseabunda est, ad concitandum prædictum fluxum, et si dici permittatur hæc accidentia pati, protinus concitata movebit, ni antea diligentia præveniatur evacuatione, ac si fecerit, præpediendi non est. Quippe diligens et prudens medicus his accidentibus perspectis protinus hanc nauseativam satietatem et prædictam copiam deponere tenetur clysmate vel levi purgatione, antequam suâ sponte moveatur: non enim ita facilè quiescit. Secunda autem particulæ affectæ classis constat ex hepate, liene, et mesenterio, à quibus vel cruda vitiatæque alimenta, vel alii succi ibidem præter naturam geniti impetu naturæ supra modum lacessitæ, per utramque alvum funduntur. Tertiâ verò partem, et tertiam humorum vitiosorum sortem constituit corpus universum sese exonerans in ventrem. Cæterum videndum primò est, an, sicut dictum est, in primâ partium et humorum sorte protinus esse purgandum, ita prorsus in aliis duabus, vel è contra mox fluxum liceat sistere: siquidem symptomatum immanitas, et virium celerrimus lapsus id videntur exposcere: an aliquantulum permittere, quod excreta substantia perniosa sit, et cohibita graviora accersat mala. Qua in re considerabit prudens medicus virium robur, excrementorum, quæ excernuntur, naturam, copiam et impetum, item accidentia, quæ ex eorum excretionem succrescunt, nec non et modum, quem servat natura in expulsionem, videlicet, an minutim et paulatim, an confertim, per longa intervalla, an per minora: habito tamen respectu ad excrementorum naturam, quod extraneæ sint conditiones, adstrictionem protinus tentare non licet sine majori periculo: dixerat enim Hippocrates, in perturbationibus ventris et vomitibus spontinis si

talia purgentur, etc. Præterquam, quod natura impetuosè ad eorum expulsionem irritata, cujus impetum primo accessu cohibere non licet: nam si cohibeatur, alio periculosius transfert humores, maxime si vomitum compresseris: nam licet censeatur ab aliquibus semper præter naturam, quo ad modum, tamen quo ad rem nonnumquam est naturæ consentaneus, et depravatæ causæ signum bonum; quapropter primum vacuationis impetum permittere oportet, et mox (quia, ut Galenus. 7. *meth. c. 2. refert*, ex utilibus multa simul excernuntur, et propter symptomatum etiam gravitatem) moderari fluxum opus erit, præmissâ vacuatione, quæ sufficiat copiam redundantiam excrementorum, maxime si virtus adhuc non plurimum labatur, nam ferendæ sunt aliquæ debilitatis notæ, ne majus, excrementis cohibitis, sequatur incommodum. Quo sanè tempore neque fluxum provocare, neque cohibere opus erit, sed viribus ob symptomata omni diligentia subvenire, donec constiterit, vel satis vacuatum esse, vel plus processisse, quam pro excrementorum in corpore redundantia opus erat: quo tempore sistere compescereque omnino fluxum oportebit. Verum si symptomata adeò creverint, quod vereamur majus subinde malum subsequatur, vel si irritatio, dolor et anxietas majores sint, quam pro magnitudine evacuationis, tunc quidem moderari rem quoque convenit, si adhuc aliquid evacuandum supersit: sin aliter, aut si constet, sese jam naturam continere non posse, omnino cohibere curandum est, neque compressiones ad extremum ducendas esse consuluerat Hippocrates. At si majus sit irritamentum, et minor vacuatio, quam copia excrementorum redundantium postulaverit (quod ad excretionis modum attinet) tunc quidem, quod deest, arte vacuabis, ut copiam affatim depositâ, symptomata mitescant simul. Cui profectò operi tria veniunt exsequenda munia: primum divertere naturam à vehementi hac vacuandi propensione: secundum, si in eo munere ipsa deficit, juvare oportet: tertium verò roborare firmareque partes, quo minùs liberè fluxui cedant. Aliqui licet hæc tria necessaria videantur, non tamen unumquodque semper, et utcumque exequendum venit, sed quodlibet suam habet occasionem. Divertere enim non protinus aggredieris, sed transacto impetu naturæ, et excretâ majori humoris copiam: nam videndum est, an par sit vacuatio, quæ per vomitum fit, ei quæ per alvum: quo tempore ad neutram revelles, nam altera alteri sufficit: quin imò ad utramque partem aliquo modo frictionibus, vinculis et calorificis auxiliis brachia, crura, et universum corporis habitum tractabis, quantum sat sit, ut profusio minor fiat. Verum si ad alvum inferiorem propensior fuerit natura, studebis eo tempore per vomitum aliquid humoris purgare, tum ut præpediatur naturæ impetus ad inferiora, tum verò ut aliquid humoris simul educatur. Sic enim Hippocratem fecisse constat 5. *popul. in viro* quodam, cui porrexit *helleborum*, quia dejectio multo major erat, quam vomitus: ac licet methodus mihi probatissima visa sit, medicamentum tamen non probo: tutiora quidem et utiliora existunt medicamenta, quæ longè mitius vomitum moveant: verum si in vomitum proclivior fuerit natura, purgantibus per ventrem protinus utendum erit.

Qualia verò futura sint, mox referam, si prius dixerò, quod secunda consideratio docet, nimirum supplendum esse naturæ defectum. In quâ re quæ magni est momenti, et in quâ facilè hallucinari contingit, videndum est, quando natura deficiat. Quod hac lege disces: sin vacuationes videantur procedere copiosæ cum conferentiâ et tolerantia, aut saltem quod virtus adhuc non plurimum labatur, tunc ferendæ sunt aliquæ debilitatis notæ, ob speratum ex evacuatione subsidium, neque fluxum cohibere, neque divertere aut citare opus erit, sed solum occurrendum est symptomatis. Verum si irritatio, dolor, et anxietas majores sint, quam pro magnitudine evacuationis, et evacuatio minor, quam pro multitudine redundantium excrementorum, expurgandum est, ut copiam affatim depositâ facilius mitescant accidentia. Cæterum quia symptomata mox à principio vigent, et semper durant, neque cum purgamus, symptomata negligere, neque cum miligramus, posthabere fluxum oportet, quod monstrat ultima considerationum. Evenit tamen non rarò adeò copiosus et exsuperans fluxus, ut ultra videatur processisse, quam pro excrementorum copiam aut virium robore par sit: tum profectò partes firmare, densare humores et vires roborare necessum erit: quibus certò scimus fluxum compesci aut moderari. Quapropter (cum irritatio non cesset in hoc affectu) nusquam cum expurgamus symptomata hæc negligenda sunt, neque cum cohibemus, irritantis excrementi debemus oblivisci, sed expurgantibus admiscere tenemus aliquid adstringens, et adstringentibus aliquid extergens, vel aliquid mordacitatem hebetans, vel alternatim eis uti.

Subsunt igitur sex opera exsequenda in hac curatione: primò movendum est, ubi ad superiora revellere nitimur: secundò purgandum, cum vel ad inferiora retrahere, vel naturæ defectum supplere: tertio humores lenire et eorum mordacitatem retundere: quartò firmare et comprimere partes oportet, atque humores densare: quinto verò omni ingenio vires roborare ac spiritus reficere: tandem ultimò symptomata corrigere et mitigare.»

Tampoco el célebre catedrático de Valladolid considera la bilis como la única causa próxima del cólera, ni cree que las materias coléricas son todas biliosas. Por eso habla de humores biliosos mezclados con mucha serosidad, de excrementos muy abundantes, muy claros y parecidos al suero de la leche, de vómitos semejantes a la vadura de carne, etc. Y por eso también, en cuanto á la etimología de la palabra cólera, se inclina á la opinión de A. de Tralles; y aun emite otra, cuyo fundamento por cierto no alcanzamos á comprender.

Varias veces afirma, despues de invocar en su apoyo el testimonio de Galeno, que el cólera es una afección muy aguda y muy grave.

Dice que aunque esta afección supone necesariamente evacuaciones continuas y simultáneas por arriba y por abajo, lo regular es que cesen los vómitos y siga la diarrea, ó viceversa; pudiendo haber añadido que lo primero es mucho mas frecuente que lo segundo.

La idea que dá del cólera seco de Hipócrates, confirma la opinión que acerca de la naturaleza de esta enfermedad emitimos nosotros al comentar los escritos del padre de la medicina.

La debilidad de todo el vientre es, segun Mercado, una causa poderosísima del cólera húmedo ó verdadero. Nada mas cierto; pero no por lo que él dice, sino porque cuando en el estómago y los intestinos hay debilidad y atonía, son muy fáciles y frecuentes las indigestiones. Y de ahí el que hayamos visto tantas veces aparecer ó reproducirse el cólera epidémico en los convalecientes.

Otra causa indica el médico castellano, de que tampoco se había hecho mencion especial hasta ahora; y es el acostarse sobre yerba fria, particularmente estando uno sudando ó acalorado.

Dos clases de humores producen en su concepto el cólera, á saber: los que se forman en el estómago por la corrupción de los alimentos, ó por cualquier otra alteración de estos, ó por las malas cualidades naturales de los mismos; y los que afluyen al vientre, ya del hígado, del bazo y del mesenterio, ya del resto del cuerpo. Esta teoría, tal cual es, prueba que Mercado veía en las evacuaciones coléricas diferentes humores, de los cuales habla explícitamente en varios pasajes, como ya hemos notado, dando en uno de estos á los serosos predominio sobre los biliosos (ex biliosis humoribus copiosiori sero admixtis).

Acercá de los alimentos que indigestándose ocasionan el cólera, suscita este autor una cuestión, en la cual entraremos nosotros con gusto cuando podamos hacerlo mas oportuna y detenidamente que ahora.

Aunque el asunto principal del capítulo que acaba de leerse es la curación del cólera, no su descripción, vemos sin embargo, que Mercado espresa muchos de los síntomas mas notables y característicos de esta enfermedad.

Al empezar á tratar de sus remedios, punto en que se estiende, como era de esperar, largamente, vuelve otra vez sobre los humores que provocan los vómitos y las evacuaciones alvinas. «Para curar el cólera, dice, es menester averiguar de dónde saca la naturaleza irritada los humores viciados y los lleva al vientre, para que enfurecido este los arroje por arriba y por abajo.»

Tres son, segun él, las partes, y varios los humores que pueden provocar las evacuaciones. La primera es el estómago cuando contiene mucha cantidad de alimentos corrompidos y malos, en cuyo caso quiere Mercado que se recurra ó á una lavativa ó á una purga suave. La segunda comprende el hígado, el bazo y el mesenterio, de donde van al vientre humores preternaturales, que con los alimentos indigestos y alterados salen por la boca y por el ano. La tercera, en fin, es el cuerpo entero, que vierte también sus humores viciados en el vientre.

Propone la cuestión de si al principio del mal convendrá en los tres casos supuestos no detener las evacuaciones, y se decide por la afirmativa, como todos sus predecesores. Cuando es ya absolutamente preciso detenerlas, aconseja los vomitivos suaves si predomina la diarrea, y los purgantes si predominan los vómitos: práctica que algunos han seguido en nuestros días, pero con la cual no estamos conformes, por mas que cuente casos felices, como todas. Si las evacuaciones no debilitan demasiado al enfermo, Mercado no cree prudente contenerlas del todo, sino moderarlas hasta que se vea que pasan ya de la línea conveniente y necesaria. Nuestros lectores saben

cuál es sobre este punto nuestra opinión, y escusamos manifestarla de nuevo.

Si la irritación, el dolor y la angustia son mayores de lo que corresponde á la magnitud de las evacuaciones, y estas menores de lo que corresponde á la abundancia de las materias segregadas, entónces manda que se dé un purgante. Mas en todo caso quiere que no se desatiendan los síntomas cuando se purga, ni los flujos al atender á los síntomas.

En suma, y para abreviar, seis indicaciones hay que satisfacer, segun Mercado, para curar el cólera: 1.ª promover el vómito si conviene reveler hacia arriba; 2.ª purgar si es necesario reveler hacia abajo ó ayudar á la naturaleza; 3.ª suavizar los humores y embotar su acrimonia; 4.ª afirmar y estreñir los sólidos y condensar los líquidos; 5.ª sostener las fuerzas y reparar los espíritus; 6.ª corregir y mitigar los síntomas.

Por no alargar demasiado este artículo y por no creerlo tampoco necesario, no hemos copiado la parte del original en que el autor espone minuciosamente los medios de satisfacer cada una de las seis indicaciones que establece. Pero lo esencial de su contenido es lo siguiente:

Cuando para atender á la 1.ª indicación se dá un vomitivo, Mercado quiere, como ya hemos dicho, que sea suave y no produzca demasiado efecto; y él prefería muchas veces al agua tibia el caldo de pollo sin gordura, remedio que se atribuye á Sydenham, por haberle este usado también con el propio objeto que Mercado, como á su tiempo veremos.

Para purgar se vale de medicamentos que sean á la vez purgantes y tónicos, como el ruibarbo, los mirabalanos, etc., á no ser que las secreciones sean mas que las excreciones y estas menos que la irritación, en cuyo caso usa purgantes laxantes y emolientes, como por ejemplo el maná y la casia.

Para corregir la acrimonia de los humores recomienda multitud de remedios, como el jarabe de violetas, el de rosas, el de cidra, el de limon, el de granada, el de adormideras; el agua caliente, la de rosas, la de llanten, la de zaragatona, la de almidon, etc.: también manda el agua de hierro (agua chalybeata vel ferrata), que aconseja despues con otros objetos.

Los medicamentos que usa para satisfacer la 4.ª indicación son muchísimos; la mayor parte tónicos y astringentes ó estimulantes; y prefiere su uso esterno al interno.

Para atender á la 5.ª indicación aconseja el vino, el agua de canela, el caldo de gallina con acederas, el caldo de extremidades de animales helado, y otros alimentos no tan fuertes y nocivos como los que hemos visto recomendados hasta aquí. También cree útiles los olores, el sueño y el agua de hierro para satisfacer esta indicación.

Al tratar de la 6.ª encarga que se recurra á los narcóticos, cuando los medios empleados para mitigar los síntomas sean ineficaces y las fuerzas decaigan muchísimo; para cuyo caso aconseja el filonio pérsico ó el romano con el agua de llanten, ó el jarabe de adormideras con el agua de hierro, que aun le parece mejor. Esta combinación de los narcóticos con los astringentes es en nuestro sentir felicísima, especialmente la del ópio con el hierro.

En nuestros días se han usado en el cólera epidémico muchos compuestos ferruginosos: el subcarbonato de hierro, el sulfato, el ioduro, el protocloruro, el sesquicloruro (percloruro sublimado) y otros. De todos ellos, el que ha llamado la atención por sus prodigiosos efectos, es el sesquicloruro, que segun vemos en el *Moniteur des Hôpitaux*, ha sido introducido en la terapéutica del cólera por el doctor Vicente. Si los ensayos hechos hasta ahora por este y otros profesores reciben, como esperamos, la sanción de la experiencia, podremos decir que un médico español del siglo xvi recomendó ya el hierro para el cólera, y que otro médico español del siglo xix ha descubierto cuál de los compuestos ferruginosos es mas útil y verdaderamente heroico en esta enfermedad.

En el siguiente artículo hablaremos de Zacuto Lusitano.

JOSÉ SECO BALDOR.

PRENSA MEDICA.

TERAPÉUTICA.

Valor del percloruro de hierro en el tratamiento de la erisipela.

El *Bulletin general de Thérapeutique*, en su primera entrega de julio último, resume los resultados y las ventajas obtenidas desde hace ya seis ó siete años lo menos, con el empleo, al interior, del percloruro de hierro en el tratamiento de la erisipela. De una tesis reciente sostenida en

París por el Sr. LOUIS MATHEY, es de donde el *Bulletin* ha tomado nuevos hechos no menos comprobantes que los ya publicados en Francia y en Inglaterra.

En las diez observaciones de dicha tesis se ve que la erisipela, desenvuelta siete veces en la cara y tres en los miembros ó en el tronco á consecuencia de heridas ó de operaciones graves, ha desaparecido muy rápida y aun bruscamente (en uno, dos, tres días) con el empleo del percloruro de hierro. Con respecto á algunos de estos casos, el empleo previo de algunos medios susceptibles de contener la erisipela, emético en lociones, unturas mercuriales, había podido preparar un poco la resolución; pero en todos los demás es evidente que la curación ha debido referirse á la sola administración del percloruro.

Este compuesto se dá en pocion á la dosis de 20 á 30 gotas (percloruro de hierro á 30 grados, 25 gotas); agua destilada de lechuga 50 gramos (poco mas de onza y media); agua de menta 20 gramos (5 dracmas); jarabe de goma 30 gramos (1 onza) en tres ó cuatro dosis de media en media hora. Con respecto á los niños, deben ser mas largos los intervalos, y no tomarán sino de 10 á 42 gotas.

Es de notar que dos de las pociones empleadas por el Sr. MATHEY hayan bastado, por término medio, para curar bruscamente la erisipela. Este buen resultado debe dispensar en nuevas aplicaciones, de recurrir habitualmente á mas fuertes dosis, que tendrían el inconveniente de fatigar á los enfermos; sin embargo, el Sr. ARAN administra sin peligro, en veinticuatro horas, 40, 50, 60 y hasta 100 gotas cada día por 10 ó 15 gotas tomadas con dos, cuatro ó seis horas de intervalo en medio vaso de tisana, de agua pura ó mejor de agua adicionada con un vino generoso á propósito para disimular el gusto á tinta del percloruro.

Importa hacer mencion de, respecto á los hechos que preceden, que el medicamento ha podido administrarse y dar buen resultado sin hacer mucho caso del embarazo gástrico que acompaña habitualmente á la erisipela, se puede despreciar igualmente el estado febril cuando se trata de sugetos escrofulosos, linfáticos ó debilitados; pero sucedería de otro modo y se correría gran riesgo de no obtener la curación, si se quisiera emplear el percloruro de hierro en sugetos jóvenes, fuertes y robustos, de temperamento sanguíneo y plétórico, cuando la reacción inflamatoria constituye una contraindicación formal á la administración de la sal férrica.

Blenorrágia de la nariz.

El doctor EDWARDS, de Edimburgo, refiere la observación de una muger de 61 años de edad, que padecía un flujo purulento y muy abundante de ambas narices. La enferma se había servido durante algunos días, para sonarse, de un pañuelo de bolsillo que su hijo, afectado de blenorragia, había empleado á guisa de suspensorio. La causa de esta blenorragia permaneció desconocida durante seis meses, lo cual esplica la tenacidad de la afección. El autor la combatió eficazmente por medio de inyecciones con agua caliente al principio y luego con mirra. Al interior prescribió el citrato de hierro y de quinina en píldoras.

—¿Cuántos flujos rebeldes son el tormento de los médicos, y quizá desaparecerían en poco tiempo si se averiguase, ó por mejor decir, la casualidad descubriese el secreto de su origen y procedencia!

Tratamiento de la ozena por medio del clorato de potasa.

El doctor HENRY ha comunicado á la Sociedad médica de los hospitales de París, la observación de dos hermanas que padecían ozena y que despues de haber sido tratadas infructuosamente por un gran número de medios, debieron al fin su curación al empleo de un agua cargada de clorato de potasa (1 dracma de sal por 4 onzas de líquido) que hizo sorber á sus enfermas.

CIRUGIA.

Tumor sanguíneo del cuerpo tiroides.

Hé aquí un ejemplo de la curiosa afección cuya historia aun es tan oscura, y que se halla caracterizada esencialmente por el flujo de sangre de una manera continua é indefinida cuando se trata de dar salida á este líquido. Este caso se ha presentado en la clínica del Sr. VELPEAU; la observación ha sido publicada por el Sr. E. NELATON, interno de la mencionada clínica.

Una muger de 33 años, de buena constitución, nacida en Dôle (Jura), pero que habitaba en París desde hacía algunos años, tenía en la parte lateral izquierda del cuello, á la parte esterna de la tráquea, un tumor ovoideo, prolongado en sentido vertical y cuyo principio hacía ella remontar á su último parto, es decir, á dos años antes, atribuyéndole á los esfuerzos que hizo para reprimir los gritos. No parecía, sin embargo, que el tumor se hubiese formado súbitamente; su volumen había aumentado con lentitud hasta el día en que le observamos; tenía límites muy circunscritos, no escudía del tamaño de un huevo grande de pava, y ocupaba el intervalo comprendido entre la extremidad interna de la clavícula y el borde superior del cartilago tiroides; parecía movable sobre las partes profundas, pero adherido á la tráquea, cuya dislocación seguía en los movimientos de deglución; estaba completamente indolente y no había determinado disnea notable ni constituía mas que una simple deformidad. Su superficie era lisa, igual, redondeada regularmente, y estaba cubierta de un tegumento intacto, perfectamente movable y nada adelgazado. Su consistencia era blanda, pero presentaba sin embargo cierta resistencia como la de una bolsa de paredes gruesas distendida por un líquido; se percibía fácilmente una fluctuación muy clara en todos los puntos accesibles de su superficie. A pesar de todo el cuidado posible y aun evitando el comprimirle de delante atrás sobre la carótida, no pueden distinguirse en él ni latidos espansivos ni ruido de fuelle.

El Sr. VELPEAU, para aclarar el diagnóstico y con objeto de saber si se trataba de un tumor hemático ó seroso,

PARTE OFICIAL.

DISPOSICIONES DEL GOBIERNO.

Disposiciones provisionales para la ejecución de la ley de instrucción pública.

En la *Gaceta* del jueves 24 del corriente se han publicado las disposiciones que han de observarse para cumplimiento de la ley de instrucción pública, recientemente publicada, hasta tanto que el cuerpo consultivo correspondiente forme los reglamentos y obtengan estos la real aprobación.

Como sería demasíadamente cansado trasladar íntegro á nuestras columnas este decreto, vamos á copiar solamente sus partes relativas á la farmacia y á la medicina, que son las verdaderamente importantes á nuestros lectores:

38. Los estudios de la Facultad de farmacia se distribuirán de la manera siguiente:

PRIMER AÑO.—Química, que se cursará en la Facultad de ciencias.

Historia natural, en la misma.

SEGUNDO AÑO.—Aplicación de la mineralogía y de la zoología á la farmacia, con su materia farmacéutica correspondiente, lección diaria.

TERCER AÑO.—Aplicación de la farmacia á la botánica, con su materia farmacéutica correspondiente, lección diaria.

CUARTO AÑO.—Farmacia químico-inorgánica, lección diaria.

Farmacia químico-orgánica, lección diaria.

AÑOS QUINTO Y SEXTO.—Ambos solares de práctica privada en una botica: estos podrán simultanearse con los tres anteriores.

Con los estudios y práctica arriba señalados se recibirá el grado de bachiller, y se estará en aptitud de aspirar al título de farmacéutico habilitado.

SÉTIMO AÑO.—Práctica de las operaciones farmacéuticas y principios generales de análisis química, lección diaria.

OCTAVO AÑO.—Práctica privada, que podrá simultanearse con el año anterior.

Concluidos y probados estos estudios y práctica, se está en disposición de recibir el grado de licenciado.

NOVENO AÑO.—Análisis química aplicada á la medicina y á la farmacia, lección alterna.

Historia crítico-literaria de la farmacia, tres lecciones semanales los cuatro primeros meses del curso.

Con esto serán admitidos al grado de doctor.

39. Los que habiendo probado el primero ó segundo año de farmacia, hayan de matricularse ahora en el segundo ó tercero respectivamente, se sujetarán al orden de estudios señalado en la disposición anterior.

Los que tuvieren ganado y probado el tercer año, no podrán ser admitidos á examen para el grado de bachiller, sin estudiar un curso completo de farmacia químico-orgánica.

En todos los demás años de esta carrera se seguirá el orden nuevamente establecido.

40. Los estudios de la Facultad de medicina se harán por el orden que á continuación se expresa:

PRIMER AÑO.—Anatomía descriptiva, lección diaria hasta el día 3 de abril; repaso, estudiando en las piezas anatómicas desde 1.º de mayo á fin de curso.

Física experimental y química, cursándola en la Facultad de ciencias.

Mineralogía, en la misma.

Ejercicios de osteología, todo el mes de octubre.

Ejercicios de disección, todos los días desde 1.º de noviembre á 30 de abril.

SEGUNDO AÑO.—Fisiología humana, lección diaria los seis primeros meses del curso, y alterna en los tres últimos.

Higiene privada, lección diaria los seis últimos meses del curso.

Patología general, lección diaria los dos últimos.

Zoología y botánica, estudiándolas en la Facultad de ciencias.

Ejercicios de disección, desde 1.º de noviembre á fin de abril.

TERCER AÑO.—Elementos de terapéutica, materia médica y arte de recetar, lección diaria los seis primeros meses del curso.

Patología quirúrgica, lección diaria.

Anatomía quirúrgica, lección diaria hasta fin de diciembre.

Anatomía patológica, lección diaria desde 1.º de enero á 1.º de marzo.

Operaciones, apósitos y vendajes, lección diaria los seis últimos meses del curso.

CUARTO AÑO.—Patología médica, lección diaria.

Preliminares clínicos y clínica médica, lección diaria.

Clínica quirúrgica, lección diaria.

QUINTO AÑO.—Clínica médica, lección diaria los tres primeros meses del curso.

Obstetricia, patología de la mujer y de los niños, lección diaria.

Clínica de idem, lección diaria los seis últimos meses del curso.

Elementos de medicina legal y de toxicología, lección diaria hasta fin de diciembre.

Elementos de higiene pública, tres lecciones semanales desde 15 de enero á 15 de marzo.

Repaso de operaciones, lección diaria desde 15 de marzo á 3 de abril.

Probados los espresados cinco años, serán admitidos los cursantes al grado de bachiller en la Facultad de medi-

cina, y podrán (previos los ejercicios que oportunamente se prescriban), obtener el título de médico-cirujano habilitado.

SEXTO AÑO.—Clínica quirúrgica, lección diaria.

Aplicación á la medicina, de la física y química, y especialmente de la meteorología, lección alterna.

Aplicación de la historia natural á la medicina, lección alterna desde 1.º de febrero á fin de curso.

Higiene pública, lección alterna hasta 1.º de febrero.

Anatomía general, histología y anatomía trascendental, lección diaria desde 1.º de marzo á fin de curso.

Ejercicios de anatomía quirúrgica, desde 1.º de enero á fin de marzo.

SÉTIMO AÑO.—Clínica médica: deberes del médico, lección diaria.

Aplicación de la medicina legal y de la toxicología, lección diaria los cinco últimos meses del curso.

Ampliación de la terapéutica y materia médica, lección diaria los tres últimos.

Probados los siete años, y ganado un curso de lengua y literatura griega, que podrán simultanear los alumnos con cualquiera de los estudios anteriores, serán admitidos al grado de licenciado en la Facultad de medicina.

OCTAVO AÑO.—Historia crítico-literaria de la medicina; nociones de bibliografía, todo el curso en días alternos.

Higiene pública aplicada á la ciencia del gobierno, tres lecciones por semana hasta 1.º de febrero.

Química inorgánica, que se cursará en la Facultad de ciencias.

Geología en la misma.

NOVENO AÑO.—Toxicología práctica, cuestiones prácticas de medicina legal, todo el curso en días alternos.

Análisis química, todo el curso en días alternos.

Química orgánica en la Facultad de ciencias.

Probados estos dos cursos en la Universidad central, podrán los licenciados aspirar al grado de doctor.

Los cursantes de medicina, para acomodarse á las prescripciones de la nueva ley y al orden de cosas antes referido, tendrán que hacer los que á continuación se espresan segun las respectivas universidades:

Universidad central.

Los que ya tuvieren ganado el primer curso de esta facultad, se matricularán al segundo y habrán de estudiar: Neurología con toda estension, lección diaria hasta 1.º de enero.

Fisiología humana, lección diaria hasta 15 de marzo y alterna hasta fin de curso.

Higiene privada, lección alterna desde 15 de marzo á fin de curso.

Mineralogía, zoología, botánica, en la Facultad de ciencias.

Patología general, lección diaria hasta 1.º de abril.

Ejercicios de disección, desde 1.º de noviembre á 30 de abril.

Los que tengan derecho á matricularse en el tercero, estudiarán:

Elementos de terapéutica y materia médica, arte de recetar, lección diaria los seis primeros meses del curso.

Patología quirúrgica, lección diaria.

Anatomía quirúrgica, lección diaria desde 1.º de enero á 31 de marzo.

Anatomía patológica, lección alterna desde 1.º de abril á fin de curso.

Higiene privada, se estudiará juntamente con los alumnos de segundo año.

Los que hayan de matricularse al cuarto cursarán:

Patología quirúrgica; con los alumnos de tercer año.

Operaciones, apósitos y vendajes, lección diaria.

Anatomía quirúrgica; con los alumnos de tercer año.

Patología médica, lección diaria.

Serán las asignaturas del quinto año:

Patología médica; con los alumnos de cuarto.

Clínica quirúrgica; lección diaria.

Patología de la mujer y de los niños, obstetricia, lección diaria.

Ejercicios de anatomía quirúrgica, operaciones y vendajes, desde 1.º de enero á 30 de abril.

En el sexto año estudiarán: Patología de la mujer y de los niños, obstetricia; con los alumnos de quinto año.

Clínica quirúrgica, lección diaria.

Clínica médica, preliminares clínicos, lección diaria.

Elementos de higiene pública, tres lecciones semanales en los meses de enero y febrero.

Medicina legal, lección diaria hasta 15 de marzo.

Toxicología, cuatro lecciones semanales desde 15 de marzo á fin de curso.

Constituirán las asignaturas de sétimo año:

Clínica médica: deberes del médico, lección diaria.

Clínica de enfermedades de la mujer y de los niños, obstetricia, lección diaria.

Medicina legal, lección alterna hasta 15 de marzo.

Elementos de higiene pública; con los alumnos de sexto año.

Toxicología, cuatro lecciones semanales desde 15 de marzo á fin del curso.

Concluido este año, tomarán el grado de licenciado en la Facultad de medicina.

42. Los que concluido el curso de 1857 á 1858 fuesen aprobados en segundo ó tercer año de medicina, continuarán la carrera desde el curso de 1858 á 1859 estudiando las materias señaladas en la 40 de estas disposiciones. Pero siendo ahora imposible que los escolares que se matriculen al cuarto y quinto año simultáneamente en ellos las materias que no han estudiado en los anteriores, á fin de poder gozar del derecho concedido en la ley á los bachilleres de medicina que sigan el nuevo orden de asignaturas, se graduarán de bachilleres al concluir el quinto año, sin poder aspirar al título de médico-cirujano habilitado hasta haber concluido el sexto, segun el presente arreglo.

y proponiéndose por otra parte establecer el tratamiento por medio de la inyección iódica en cualquiera de entrambos casos, practicó una punción el 17 de junio con un trocar de hidrocele, notando al punto que la punta del instrumento podía moverse fácilmente en el interior de las partes, por medio de un movimiento de circunducción.

Tan pronto como se estrajo el punzon del trocar se escapó por la cánula un chorro de sangre rutilante enteramente líquida y muy coagulable, de la cual fluyó como vaso y medio en dos ó tres minutos. A pesar de esto el tumor conservó su volumen primitivo y no se deprimió un poco al parecer bajo la presión de los dedos, sino para recobrar inmediatamente despues su forma, su consistencia y sus dimensiones primeras.

El Sr. VELPEAU retira entonces la cánula renunciando á toda acción sobre dicho tumor; en primer lugar porque semejante afección puede quedar estacionaria y hacerse mas tarde accesible á los medios quirúrgicos, y además porque en un caso enteramente semejante que tuvo ocasión de observar hace algunos meses, habiendo practicado una inyección iódica, vió sucumbir al enfermo pocos dias despues. No sobrevino inflamación alguna en el tumor, y la enferma pudo salir de la clínica á los tres dias.

Esta observación (como dicen los redactores de la *Gaz. des hosp.*) es en extremo notable por la imposibilidad de evacuar el contenido del tumor, ni aun de un modo pasajero, y por el peligro que habría en hacer uso de las inyecciones iódicas, como lo acredita el desgraciado caso observado por el Sr. VELPEAU algunos meses antes. El señor EUG. NELATON cree que este tumor podría llamarse *bocio aneurismático*, á pesar de la falta de latidos espasivos (que por otra parte se observaban algunas veces).

HIGIENE.

Probabilidades de vida en el estado de salud y en el de enfermedad.

Bajo este título ha publicado el doctor EDWARD TILT una interesante obra, cuyas conclusiones finales son las siguientes:

1.ª El período de la vida comprendido entre los 40 y los 50 años, llamado vulgarmente *edad crítica*, es en efecto esencialmente crítico. Si en la mayor parte de las mugeres, los fenómenos críticos que caracterizan este período tienden á curar las enfermedades y reforzar la constitución, hay un cierto número de ellas en las que estos fenómenos críticos dan origen á numerosas enfermedades, algunas veces fatales.

2.ª Un conocimiento profundo de la fisiología de la edad crítica es el único que puede explicar su patología. Todo es interesante en este período de la vida de la mujer: la época de la cesación de la menstruación; el estudio diagnóstico de las afecciones á que entonces se hallan sujetas las mugeres; los diversos agentes compensadores por medio de los cuales se conserva la salud á falta del flujo ordinario; agentes que explican cómo la naturaleza rehace, por decirlo así, la máquina femenina, la conduce á la longevidad y la libra, hasta cierto punto, de perturbaciones morbosas.

3.ª En lugar de adoptar las nociones vagas y aventuradas generalmente sostenidas, respecto á las enfermedades de la edad crítica, vale mas adquirir un conocimiento de las susceptibilidades morbosas que son reales en semejante época, y esto por medio de las deducciones sacadas de tablas ó cuadros estadísticos formados con esmero.

4.ª La historia natural de la edad crítica puede, por sí sola, indicarnos los mejores medios de tratamiento contra las afecciones que la acompañan. La marcha mas racional es irritar los esfuerzos críticos de la naturaleza durante esta crisis, y sangrar, purgar ó administrar los sudoríficos.

5.ª Para conservar la salud en la edad crítica, para obtener todos los beneficios de los admirables fenómenos críticos que entonces surgen, las mugeres deberían someterse á un código higiénico juiciosamente ordenado.

6.ª La edad crítica es en primer lugar, y antes que todo, un período de actividad turbulenta de los órganos reproductores, que dá origen á numerosas enfermedades poco accesibles á la terapéutica, hasta que por su reacción sobre el sistema nervioso, surgen fenómenos nerviosos de formas variadas.

7.ª Los órganos digestivos, y en particular el aparato biliar, se afectan con frecuencia en dicho período.

8.ª Las afecciones de la piel observadas en la edad crítica, no son graves.

9.ª Afecciones nerviosas bien localizadas surgen á veces en este período de la vida de la mujer.

10. Obsérvanse afecciones nerviosas ganglionales que es preciso distinguir con cuidado de las afecciones nerviosas cerebrales y espinales; siendo tanto mas fácil el confundir estos dos órdenes de desarreglos nerviosos, cuanto que suelen coincidir y alternar. Estas afecciones nerviosas ganglionales sobrevienen con frecuencia en las mugeres en todas las épocas críticas de la función reproductora, y son muy generales en la edad de retorno.

11. Obsérvanse tambien modos bien determinados de perturbación cerebro-espinal, á los cuales se ha aplicado sin razon el nombre de histérico; si este no se define bien, semejante palabra se convierte en un obstáculo á los progresos de la patología mental. Además, semejantes afecciones cerebrales son tan comunes en la edad crítica que pocas mugeres, por no decir ninguna, se libran de estas especies de perturbaciones, las cuales si se desprecian, conducen á las formas variadas de la locura, aun cuando entonces sin embargo las mas graves son tambien accesibles al tratamiento, sobre todo á la aplicación local de los sedantes.

12. Con frecuencia las mugeres son afectadas de cáncer, de gota y de reumatismo en la época crítica de su existencia.

Por la *Prensa Médica*.—E. CASTELO SERRA.

43. Los que en el año actual se matricularan para cursar los estudios superiores de esta Facultad, se arreglarán a lo dispuesto en el orden general, según se expresa en la 40 de estas disposiciones.

44. Universidades de Sevilla y Barcelona.

Los que ya tuvieron ganado el primer curso de esta Facultad en dichas universidades, se matricularán al segundo, y habrán de estudiar:

Neurología con toda estension, lección diaria hasta 31 de enero.

Fisiología humana, lección diaria hasta 15 de abril.

Higiene privada, lección diaria desde 15 de abril a fin del curso.

Historia natural; en la Facultad de ciencias.

Patología general, lección diaria hasta 15 de marzo.

Ejercicios de disección, desde 1.º de noviembre a 30 de abril.

Los que tengan derecho a matricularse en el tercer año estudiarán:

Terapéutica, materia médica y arte de recetar, lección diaria hasta 15 de marzo.

Patología quirúrgica, lección diaria.

Anatomía quirúrgica, lección diaria desde 1.º de enero a 31 de marzo.

Anatomía patológica, lección alterna desde 1.º de abril a fin de curso.

Higiene privada; con los alumnos de segundo año.

Los que hayan de matricularse al cuarto, cursarán:

Patología quirúrgica; con los alumnos de tercer año.

Anatomía quirúrgica; con los mismos.

Patología médica, lección diaria.

Operaciones, vendajes y apósitos, lección diaria.

Serán las asignaturas del quinto año:

Patología médica; con los alumnos del cuarto.

Patología de la mujer y de los niños, obstetricia, lección diaria.

Clinica médica, preliminares clínicos, lección diaria desde 1.º de enero a fin de curso.

Repaso de anatomía quirúrgica y de operaciones, diario hasta fin de diciembre y alterno hasta 30 de abril.

En el sexto año estudiarán:

Patología de la mujer y de los niños, obstetricia; con los alumnos del quinto.

Clinica quirúrgica, lección diaria.

Elementos de higiene pública, tres lecciones semanales en los tres últimos meses del curso.

Ampliación de la terapéutica, lección alterna los tres últimos meses.

Elementos de medicina legal y de toxicología, lección diaria hasta 1.º de febrero.

Constituirán las asignaturas del séptimo año:

Clinica médica: deberes del médico, lección diaria.

Clinica de enfermedades de la mujer y de los niños, obstetricia, lección diaria.

Ampliación de la medicina legal y toxicología, lección diaria desde 1.º de marzo a fin de curso.

Probado este año, recibirán el grado de licenciado en la Facultad de medicina.

45. Los que concluido el curso de 1837 a 1858 fueren aprobados en el segundo o tercer año de medicina, continuarán la carrera desde el curso de 1858 a 1859 estudiando las materias señaladas en la 40 de estas disposiciones. Pero siendo imposible que los escolares que ahora se matriculen al cuarto y quinto año, simultáneos en ellos todas las materias que no han estudiado en los anteriores, a fin de poder gozar del derecho concedido en la ley a los bachilleres de medicina que sigan el nuevo orden de asignaturas, se graduarán de bachilleres al concluir el quinto año, y no podrán aspirar al título de médico-cirujano habilitado hasta haber concluido el sexto año, según el presente arreglo.

46. Universidades de Granada, Santiago, Valencia y Valladolid.

Los alumnos que ya tuviesen ganado el primer curso de medicina de segunda clase en alguna de estas universidades, ingresarán en el segundo de la Facultad, estudiando:

Fisiología humana, lección diaria los seis primeros meses, y alterna los tres últimos.

Higiene privada, lección alterna los tres últimos.

Patología general, lección diaria los seis últimos meses.

Historia natural, lección alterna en la Facultad de ciencias.

Ejercicios de disección, desde 1.º de noviembre a fin de abril.

Los que ahora se matriculen para tercer año, cursarán:

Patología general, lección diaria los seis últimos meses.

Patología quirúrgica, anatomía quirúrgica, operaciones, apósitos y vendajes, lección diaria.

Anatomía patológica, lección diaria los tres primeros meses del curso.

Terapéutica, materia médica y arte de recetar, lección diaria los seis primeros meses del curso, y alterna los tres últimos.

47. Los que en segundo y tercer año prueben las materias arriba señaladas, continuarán sus estudios desde el cuarto con sujeción al nuevo arreglo consignado en la disposición 40 de este real decreto; pero siendo imposible que cuantos hayan de matricularse ahora, desde cuarto año inclusive en adelante, puedan simultáneas las materias que anteriormente no estudiaban, continuarán su carrera, siguiendo el orden y método de estudios que se van a espresar.

Los que se matriculen para seguir el cuarto año, estudiarán:

Patología y anatomía quirúrgica, operaciones, apósitos, vendajes, lección diaria.

Obstetricia y males propios de las mujeres y niños, lección diaria.

Anatomía patológica, lección diaria los tres primeros meses del curso.

Patología general, lección diaria los seis últimos.

Ejercicios de operaciones, anatomía quirúrgica, apósitos y vendajes, todos los días desde 1.º de enero hasta 30 de abril.

Los que se matriculen al quinto año, cursarán:

Patología médica, lección diaria.

Clinica quirúrgica, lección diaria.

Clinica de obstetricia, lección alterna.

Ejercicios de operaciones, anatomía quirúrgica, apósitos y vendajes, diarios desde 1.º de enero a 30 de abril.

Los del sexto año cursarán:

Clinica médica, lección diaria.

Clinica quirúrgica, lección diaria.

Medicina legal, toxicología e higiene pública, lección diaria.

48. Los escolares de medicina, anteriormente de segunda clase, que en el presente curso se matriculen en el cuarto, quinto o sexto año de la Facultad, luego que prueben este último entrarán a examen para el grado de bachiller, y podrán elegir entre tomar el título de médico-cirujano habilitado, según el nuevo arreglo, o continuar la antigua carrera. En este caso habrán de estudiar en el séptimo año:

Clinica médica, lección diaria.

Medicina legal, toxicología e higiene pública, lección diaria.

Ampliación de la terapéutica, materia médica y arte de recetar, lección alterna los tres últimos meses.

Ejercicios de operaciones, anatomía quirúrgica y arte de recetar, todos los días desde 1.º de enero a 1.º de marzo. Y probado el séptimo año, podrán aspirar al grado de licenciado en la Facultad de medicina.

49. Los alumnos de flebotomía que hubieren ganado uno o mas semestres, o estuvieren matriculados antes de la publicación de la ley, terminarán su carrera con arreglo a las disposiciones que regían cuando la empezaron.

CUERPO DE SANIDAD MILITAR DE LA ARMADA.

1.º de setiembre. Disponiendo que se cumpla lo prevenido en el Reglamento del Cuerpo de Sanidad de la Armada respecto al número y clase de médicos del colegio naval militar.

Id. id. Concediendo 133 rs. 14 mrs. vellon mensuales a doña María Belén y Boher y Boenavia, como huérfana de don Pablo, primer médico que fué de la Armada.

3 id. Confiendo el empleo de segundos médicos del Cuerpo de Sanidad de la Armada a los licenciados en medicina y cirugía don Ramon Martínez y Suarez, don Enrique Lopez Giron y Mora, don José Martínez y Gordón, don Narciso Hernandez Arrieta, don Manuel Campello y Anton, don Francisco de Paula Bovi y Vidal, don Pedro Elizalde y Paul, don Joaquin Lopez y Rodriguez, don Luis Luchi y Vallejo, don Gabino Rutilanchas y Lapeira, don Luis María Regife y Vargas, don Joaquin Llando y Estevez, don José Millan y Buit, don Luis Antonio Alvarez y Zarza, don José Mediano y Blasco, don Francisco Gonzalez y Briones y don Juan María Surrucá y Pallás.

Id. id. Aprobando una propuesta de destinos para profesores del referido cuerpo de sanidad de la armada.

Por la Parte oficial.—El Srío. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

VARIEDADES.

Fiebre amarilla.

Si la costa de Galicia no se vé ahora asolada por la fiebre amarilla, débese a las circunstancias favorables en que se halla; que a concurrir las propias que en nuestras costas meridionales, ya tendria encima el país un nuevo azote, cuando apenas se ha recobrado del terror que dos años seguidos produjera el cólera morbo.

El 14 del corriente entró en el puerto de Vigo procedente de Puerto-Rico, con escala en el Fayal, el vapor de guerra *Pizarro*, después de veinte días de navegación desde el primer punto, habiendo tenido 5 muertos de fiebre amarilla en la travesía y conduciendo 6 enfermos de la propia dolencia. Como habian ocurrido graves accidentes durante la travesía, estaba sujeto el buque, conforme al art. 34 de la ley (que nada peca de rigorosa), a quince días de cuarentena, con desembarco del cargamento, espurgo de los géneros que en el art. 41 se espresan, ventilación y fumigación, etc., etc.; pero en Vigo, no obstante la gravedad de las circunstancias declaradas con lealtad así por el comandante como por el médico del buque, parece ser que la diputación de sanidad espidió al *Pizarro* la consigna como buque de patente limpia, imponiéndole tan solo diez días de cuarentena, y destinándole al propio fondeadero y departamento donde se hallaban las embarcaciones de patente limpia que, procediendo de diferentes puntos de América, habian llegado sin accidente alguno.

Por fortuna el alcaide, que es hombre celoso y práctico en materias de sanidad, espuso a la junta algunas observaciones muy oportunas para impedir las terribles consecuencias que amenazaban, y la junta corrigió al cabo la consigna.

Según nos aseguran, al siguiente día de llegar el *Pizarro* al lazareto, murió uno de los enfermos de fiebre

amarilla que habia conducido, y otro sucumbió el 16.

De manera que si no se propaga la pestilencia, será debido, como dejamos dicho, a las ventajosas circunstancias locales que allí concurren. ¿Qué hubiera sucedido, si como es la fiebre amarilla la enfermedad de que el *Pizarro* ha sido conductor, hubiera sido el cólera asiático, que prescinde de latitudes, temperatura y demás condiciones exigidas por aquella?

Y depende el mal en gran manera, de que se cree que cualquiera sirva para desempeñar los empleos y cargos de sanidad marítima; de que no se quiere reconocer que hay necesidad de conocimientos especiales y de práctica para hacer bien este servicio.

Desconsolador es decirlo, pero la sanidad marítima se halla en España tan completamente desorganizada, que mientras ofrece al comercio vejaciones acaso excesivas, no presenta en cambio razonables probabilidades de resguardo para la salud pública.

Nuestros puertos se hallan en realidad mas abiertos a todas las pestilencias de otros países que los de la Gran Bretaña, sin que la higiene pública atenúe entre nosotros esos peligros, y sin que obtenga la menor ventaja nuestro comercio marítimo.

Congreso oftalmológico de Bruselas.

Aún no hemos recibido detalladas noticias del Congreso oftalmológico que acaba de celebrarse en Bruselas.

Solamente se sabe hasta ahora que el día 13 se abrió bajo la presidencia del Sr. Fallot, ministro del Interior, quien pronunció con este motivo un notable discurso dando cuenta de los perseverantes esfuerzos del comité organizador. La conclusion, que en seguida copiamos, fué aplaudida estrepitosamente:

«El terreno de nuestras discusiones, dijo para concluir es el de la mas perfecta igualdad. Ante la ciencia, como ante la ley, todos los hombres son iguales. Si hay una autoridad en cuya presencia se inclina, es la autoridad de los hechos iluminada por la razón. Todo nombre carece de valor mientras no le toma en este manantial. Do quiera que los hombres se congregan con una mira de progreso, son hermanos. ¿Qué vienen a ser las imaginarias barreras, levantadas entre ellos por la diferencia de las nacionalidades, la diversidad de los idiomas y el disentiimiento de las opiniones y de las doctrinas, en presencia de la santa causa de la ciencia y de la humanidad? Señores, la bandera que sobre nuestras cabezas se despliega lleva escrita esta divisa: *Libertad! Igualdad! Fraternidad!* Esta vez, me atrevo a decirlo, no será una mentira.»

¡Consuela por lo menos ver a la medicina honrada en otros países, ya que en el nuestro se encuentre abatida y desestimada! Por lo mismo que nada son las vallas levantadas por las nacionalidades, los idiomas, ni las opiniones, cuando se trata de asuntos científicos; por lo mismo que las ciencias son de todos los países, la gloria que alcanza la nuestra en cualquier pueblo, refluye sobre la medicina entera.

Informaremos con oportunidad a nuestros lectores de lo que haya ocurrido en el Congreso oftalmológico.

Almanaque médico del mes de octubre.

A pesar de que en este mes es cuando se goza de los días mas hermosos y de los mas gratos para vivir en la corte, así porque se sale de los calores insoportables del estío, que no han dejado de sentirse todavía bastante en el mes de setiembre, como porque los cambios atmosféricos que aparecen durante él refrescan el aire y contribuyen a que reine una temperatura harto agradable; sin embargo, la entrada del sol en el signo del Zodiaco llamado *Scorpio* (*Escorpion*) contribuye a que aquellos cambios, particularmente en los mares y en las costas, sean revueltos y tempestuosos, produciendo lo que los marinos llaman ramalazos del cordón de San Francisco. Los fenómenos atmosféricos y meteorológicos que observarse suelen en octubre son los siguientes.

Altura máxima. Altura media. Altura mínima.
Termómetro de Reaumur. 23 1/2 14 3/4 7 1/2
Barómetro. 26 pulg. 6 lin. 26 pulg. 3 lin. 25 pulg. 10 lin.
Vientos mas constantes. Nordeste, Sudoeste, Sudeste, Este.
Atmósfera. Despejada, celages, nubes, revuelta, lluviosa y en ocasiones tempestuosa.

Si los cambios atmosféricos que esponemos son repentinos y violentos en esta corte, tienen que imprimir en nuestra naturaleza un sello especial, con particularidad en la superficie cutánea, que den origen a que se disminuya la traspiración, que refluya la sangre a los grandes centros de nuestra máquina, y que determine, según la edad, sexo, constitución, idiosincrasia, temperamento, género de vida, naturaleza, hábitos y predisposición del individuo, afecciones múltiples y diversas, pero en las que siempre predomina el carácter catarral y flemático.—Por eso son tan comunes en octubre las dolencias catarrales, particularmente en el bello sexo, en los ancianos y niños,

y mejor si les acompaña el temperamento linfático y nervioso, como acontecer suele; mientras que en los hombres, en los jóvenes y adultos de naturaleza robusta y en quienes predomine el temperamento sanguíneo, son mas comunes las afecciones inflamatorias, llegando el caso de que unas u otras enfermedades sean tan frecuentes que dejen de ser esporádicas, convirtiéndose hasta en epidémicas para ciertos sugetos y determinadas localidades.

Además de estas enfermedades, lo son, si el tiempo es vario y revuelto, las calenturas intermitentes de tipo errático, terciano y cuartano; si aquel es seco, obsérvanse con mas frecuencia las calenturas inflamatorias, las gástricas que principian á abundar ya, malignándose algunas veces; las irritaciones del tubo digestivo, que vienen revelándose bajo la forma de diarreas catarrales y biliosas unas veces, y otras bajo la de cólicos biliosos y nerviosos; no escasean las pleuresías, las pleurodinias, las neumonias y las congestiones al hígado y cerebro; y por último, si la humedad fuese la que llegará á predominar en la atmósfera, entonces no faltarian las calenturas mucosas y las lentas nerviosas en los ancianos y mugeres; las disenterias, especialmente en los niños; y en los adultos, los dolores podágricos, nerviosos y reumáticos.

En cuanto á los exantemas y enfermedades infantiles, casi siempre acostumbran reinar las mismas que en setiembre: esto es, la erisipela, el sarampion, las viruelas, que á veces son epidémicas, y la escarlatina, contra la que debe todo profesor estar muy en guardia, procurando que no llegue á resfriarse el que la padezca ni aun en la convalecencia, porque es muy comun que sobrevenga la anasarca, complicacion que pudiera comprometer hasta la existencia del escarlatinoso. Se ha dado una gran importancia por algunos contra esta enfermedad á la belladona, y si bien nosotros la admitimos como un excelente medio farmacológico para combatirla, ya sola ó ya unida á otros, sin embargo no debemos entregarnos á una confianza tan ciega que, por creerla preservadora de dicha erupcion, abandonemos los otros medios higiénicos y terapéuticos que aconseja la ciencia.

Respecto á la mortandad, siempre es mayor la que hay en octubre que la que se observa en los meses anteriores; y nada tiene de extraño, pues si en la naturaleza el otoño es el paso del estío al invierno, como si dijéramos la transicion de la vida á la muerte de muchos seres organizados, ¿qué tendrá de particular que los valetudinarios, los que padezcan de enfermedades crónicas que se han sostenido únicamente por la benignidad de la estacion, vengan á terminar su misera existencia en este mes? Hé aquí por qué el práctico debe ser muy circunspecto, así para fijar el diagnóstico con la exactitud posible, como para aventurar el pronóstico y disponer el método curativo: de todos modos, son por desgracia no pocos los que sucumben á las tisis, asma ó hidropesías consecutivas á lesiones orgánicas del corazon ó de los grandes vasos, á las parálisis procedentes de afecciones orgánicas del cerebro y médula espinal, á hidropesías que vienen por infartos de las vísceras contenidas en la cavidad del vientre ó por flegmasias de las membranas serosas, á catarras pulmonales y bronquiales, y á otras muchas afecciones de igual ó parecida índole.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Aunque al principio de la semana no dejó de sentirse el calor á algunas

horas, reinando los vientos Este y Sudeste, el haber cambiado estos al Nord-este y al Sudoeste, han dado lugar á que sobreviniendo chaparrones del 5.º cuadrante, refrescase la atmósfera y bajaran las columnas barométrica y termométrica.

Esta variacion produjo muchos constipados, corizas, fiebres catarrales, fluxiones á los ojos y oídos, dolores de muelas, reumas artríticos y musculares, catarras de todas especies y varias pleurodinias y pleuresias.—Las intermitentes de que hicimos mencion en nuestro parte sanitario anterior, continúan á la orden del dia, si bien ceden con mas facilidad al uso del específico. Ultimamente, siguen presentándose bastantes casos de irritaciones gastro-intestinales, cólicos, anginas, oftalmias catarrales, viruelas y erupciones forunculosas.

La mortandad ha sido escasa y menor de la que por este tiempo hubo en los años anteriores.

Apertura del curso académico.—Tendrá lugar al fin en todas las universidades el dia 1.º de octubre próximo, durando la matricula, que ha empezado ya, hasta el dia 15 de dicho mes.

Instalacion.—El dia 19 quedó ya instalado el nuevo Consejo de instruccion pública. Asistieron al acto el ministro de Fomento y todos los consejeros, y se pronunciaron dos notables discursos, uno por dicho ministro y otro por el Sr. Martinez de la Rosa.

Resultado.—En virtud de las oposiciones que se acaban de hacer para llenar las vacantes del cuerpo de Sanidad militar, se ha declarado la aptitud para ingresar en él á los profesores siguientes:—D. Vicente Chiralt y Selma, D. Miguel Mayoral y Medina, D. Enrique Suender y Rodriguez, D. Eduardo Perez de la Fanosa, D. Marcos Perez Durango, D. José García y Perez, D. Pedro Farreron y Palau, D. Ramon Manspons y Font de la Vallt, D. Vicente Gomoy Orland, D. Francisco Gimenez y Fernandez, D. Marcial de Reina y Puyon, D. Vicente Martin y Romo, D. Felipe Rubio y Fernandez, D. Valentin Sanchez y Garcia, D. Francisco Soler y Mollet, D. José Mediano Blasco, D. Isidro Sastre Storch y D. Roque Benito Aguirre.

Caza y pesca.—Con este epigrafe dice el *Porvenir* de Sevilla lo siguiente, que seria muy conveniente tuviese imitadores en los gobernadores de las demás provincias.

«Se nos asegura que uno de estos dias ha sido preso y conducido á la cárcel pública de orden del señor gobernador civil, el principal y mas afamado entre los que se dedican en esta capital á ejercer sin autorizacion el arte de la medicina. Se le acusa, segun se dice, de graves consecuencias en algunos de sus enfermos, por un efecto necesario de su método curativo. Parece que el señor gobernador ha decretado al mismo tiempo una fuerte multa contra cada uno de los demás intrusos, y que se les vigile cuidadosamente por la policia para castigar la reincidencia. Mala luna ha entrado á lo que vemos para el numeroso gremio de curanderos desautorizados.»

Congreso de naturalistas.—El dia 18 del corriente ha debido celebrarse en Bona la reunion 55 de naturalistas y médicos alemanes, la cual habrá terminado el 24.

Asociacion médica.—Va por fin organizándose en Francia una Sociedad médica general muy parecida á la Alianza de las clases médicas que se trataba de formar en España. Los profesores de cada departamento se asocian con la autorizacion de los prefectos, que nunca dejan de concederla, y cada sociedad departamental se agrega á la Sociedad médica del Sena, que viene á constituir como el centro de todas.

Este es el mismo pensamiento que hemos tratado de realizar los españoles 18 años seguidos, sin fruto desgraciadamente, por los obstáculos que aqui se oponen todavía á las sociedades mas lícitas. Quépanos la gloria del intento, ya que no podamos alcanzar la de la ejecucion. Aquí no se pueden crear otras asociaciones que las anónimas, donde se arruinen unos cuantos incautos, y las de carácter religioso. A los médicos les está vedado hasta el socorrerse mutuamente y procurar evitar á la clase daños que tiene obligacion de impedir todo gobierno mediano. Nuestra libertad es completa para sacrificarnos por la humanidad, esto es, en provecho de los demás; pero de manera alguna para cuidar de nuestros intereses. ¡Adorable libertad!

Defunciones.—Acaba de fallecer el doctor Rapou, padre, uno de los mas ardientes y notables partidarios de Hahnemann, que ejercia en Lyon.—La cirugía inglesa ha perdido tambien recientemente á una de sus celebridades, sir Carlos Clarke.

Cólera.—Esta enfermedad parece que va extendiéndose por algunos puntos de Alemania: además de existir en algunas ciudades de Rusia y Suecia, acaba de desarrollarse con tal intensidad en Koenisberg (Prusia), que sin preceder, segun dicen, sintoma alguno precursor, ataca repentinamente, haciéndose mortal en casi todos los invadidos.

Por las Variedades y la Crónica:
El Srío. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

PUNTOS DE SUSCRICION.

SE SUSCRIBE en Madrid en las Boticas de Bañares, Codorniu, Ferrari y Lletget; en las librerías de Cuesta, y en la IMPRENTA, Pretil de los Consejos, número 3. — En las Provincias, en las Boticas siguientes:

Albacete, Gonzalez Rubio. Alcañiz, Ibañez. Alcora, Salvia. Almería, Gorria. Andujar, la Cal (médico.). Antequera, Mir de los Rios. Añana, Angulo. Astorga, Oblanca. Gonzalez. Avila, Vidal. Bañeza, Manso. Barcelona, Bosomba. Bruguera, Martí y Artigas. Belorado, Mallaina. Benavente, Lamadrid. Betanzos, Serano. Bujalance, Romera. Calahorra, Tutor. Calatayud, Zardoya. Caravaca, Sanchez Julian. Carolina, Fiscer. Castellon, Rivelles. Cervera, Carrera (cirujano). Colmenar-Viejo, Rosales. Córdoba, Avilés. Coruña, Maureso. Cuenca, Zomeño. Ecija, Alarcon. El Haba, D. Rafael de Cáceres. Estella, Iturria. Figueras, Sans y Serra. Fuente Obejuna, García. Gerona, Carrera. Gijón, Armiño. Granada, Gonzalez. Grazelema, Ruiz. Guadalajara, Serano (médico.). Guadix, Gomez Hurtado. Hellin, Martinez (médico.). Huélva, Montero. Huesca, Laplana. Huercalovera, Oseros. Igualada, Bausili. Jaen, Martinez. La Isabela, Canora. Leon, Malazon. Mahon, Tuduri. Málaga, Calvet. Mallorca, Sureda. Mataró, Camin. Melgar, Moragas. Montullá, Aguayo (médico.). Motril, Góngora (médico.). Murcia Lopez. Nàgera, Nazar. Nava del Rey, Salcedo. Olmedo, Rojas, (médico.). Orihuela, Oñez. Osuna, Saco. Oviedo, Rafael C. Fernandez. Padron, Baltar. Palencia, Perez. Palma, D. Francisco de Paula Tomeux. Piedrahita,

Ibañez. Plasencia, Medrano, médico. Posadas, Prieto. Potes, Aramburu. Pozoblanco, Cabrera. Pontevedra, Argibay. Reinosa, Camaleño. Reus, Font. Rioseco, Rodriguez. Rivadeo, Fernandez Lopez. Roa, Roldan. Sahagun, Gonzalez Posadas. Salamanca, Fuentes. San Martin de Quiroga, Cadórniga. S. Sebastian, Ordozgoitia. Sto. Domingo, Cirujeda. Segovia, Llovet. Soria, Calahorra. Sos, Carilla. Sueca, Ramon. Talavera, Martinez. Tamarite, Martinez. Tarragona, Martí. Teruel, Lagasca. Toledo Rodriguez. Tolosa, Madariaga. Tordesillas, Bedoya. Toro, Rodriguez y Tejeda. Torrox, Ariza. Tortosa, Monserrat y Blanch. Tudela, Subiran. Tuy, Martinez de la Cruz. Trujillo, Elias. Valencia, Salesles. Valencia de D. Juan, Puerta. Valladolid, Fernandez, Zamora. Vich, Feu, Villalon, Zuloaga. Villena, Carrasco. Zamora, Alvarez. Zaragoza, Pardo y Bartolini. Heria.

ADEMAS EN LAS LIBRERIAS Y ADMINISTRACIONES DE CORREOS SIGUIENTES:

Albacete, Herrero Pedron. Alcoy, Botella. Algeciras, Muro. Alicante, Carratalá. Almansa, Tambo. Almería, Alvarez. Aranda, Ramirez. Baeza, Tapia. Badajoz, Viuda de Carrillo. Barbastro, Lafita. Barcelona, Oliveres. Benavente, Fidalgo Blanco. Bil-

bao. García, Delmas, Astuy. Burgos, Arnaiz. Cadiz, Moraleda. Cartagena, Benedicto. Castro del Rio, Perez y Puche. Ciudad-Real, Malaguilla. Córdoba, Palma. Coruña, Maria Perez. Cuenca, Mariana. Ferrol, Taxonera. Gata, Colosia. Gibraltar, Ramos. Granada, Astudillo. Alonso y Compañia. Haro, Baltanas. Malo, Jerez de la Frontera, Bueno. Jerez de los Caballeros, Giles. Leon, Viuda de Miñon é hijos. Llerida, Sol. Logroño, Ruiz. Lugo, Pujol y Masia. Palacios. Málaga, Herederos de Carreras. Manzanares, Calvo. Medina, Herrero Velazos. Mérida, Gonzalez. Molina, Peregrin. Mombeltran, Lerin. Murcia, Diaz. Nogues. Orense, Gomez Novoa. Pontevedra, Vilas. Pamplona, Longas y Ripa. Puerto de Santa Maria, Valderrama. Ronda, Moreti. Salamanca, Moran. Santander, Riesgo. Santiago Escribano. Sto. Domingo, Regidor. Sevilla, Caro: Diaz Sigüenza, Pardo. Tarragona, Aynat. Toledo, Hernandez Tuy, Nolasco Rodriguez. Valencia, Gimeno. Valladolid, Herederos de Rodriguez. Vigo, Vahamonde. Vitoria, Ormigué. Zaragoza, Gallifa: VillaSeca, Viuda de Heredia. Puerto-Rico, imprenta de Camballat. Habana, Graupera. Aguas de Izco. Caracas, Carreño hermanos. Cartagena, Vega. Santiago de Chile, Morel y Valdés Méjico, Navarro. Lima, Masias. Bogotá, Pereira Gamba. Guayaquil, Roca. Goatemala, Zinza. Montevideo, Ortega.

EN ULTRAMAR 80 reales por un año; advirtiéndose que, como para el extranjero, no se admiten suscripciones por menos de medio ó un año, á contar desde 1.º de enero y 1.º de julio.

EN EL ESTRANJERO. En Dublin, en Curryand Company.—En Londres, Jhon Churchill, Princes Stret. Soho.—En Montpeller, chez Hubert Rodrigues, rue Trésorier de-la-bourse núm. 4.—En Paris, Chez Mad. C. D. Schmit, rue de Provence, 12.—En Berlin, M. Asher.—En Leipsik, M. Wolfgang Gerhard, rue Grima.—En Tubinga, M. Francois Fués, libraire. Para el extranjero no se admiten suscripciones por menos de un año, á contar desde enero ó julio, siendo su valor, franco de porte, 80 rs. para Francia, 24 francos para Alemania, Bélgica é Italia, y 48 Shilins para Inglaterra y Escocia.

Las reclamaciones, anuncios y demás pedidos, se dirijirán francos á la redaccion del SIGLO MÉDICO, calle del Espejo, núm. 17, cuarto principal. MADRID.

PRECIO: En Madrid, 12 rs. por trimestre, y 15 en provincias, francos de porte.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

En virtud de una orden que dió el gobernador de la provincia de Zaragoza, mandando presupuestar las dotaciones en el municipal, los pudientes de la *Villa de Gallur*, á quienes no les convenia, quisieron rescindir las contrataciones de los profesores de medicina, cirugía y farmacia cuando las tenían hechas por tres años y no habia transcurrido mas que el primero de ellos: dicha autoridad les ha sostenido en las mismas, pero al fin se han convenido en quedarse á partido abierto, siendo nombrados titulares de pobres y teniendo ya á casi todo el pueblo contratado por iguales: lo que se avisa á los comprofesores para que si al ver anunciadas las vacantes formasen intencion de presentarse en dicho pueblo, ó fuesen halagados por algun particular de él, no lo hagan, causando quizá un perjuicio á los allí establecidos y originándosele á sí mismos.

VACANTES.

LO ESTAN. La plaza de *médico-cirujano* de Alcañices, provincia de Zamora; su dotacion 7,000 rs., con la obligacion de asistir á todo el vecindario, incluso los pobres y presos de la cárcel: el pago es de fondos comunes cobrados trimestralmente, sin perjuicio de los emolumentos que le proporcione el juzgado, el puesto de los guardias civiles y carabineros, y las apelaciones al vecino reino de Portugal de donde está muy inmediato. Las solicitudes hasta el 6 de octubre.

—La de *médico y la de médico-cirujano* de Villanueva del Arzobispo, provincia de Jaen; la dotacion de cada una 3,000 reales pagados por trimestres del presupuesto municipal, con mas el igualatorio voluntario de los vecinos no pobres, que se asegura su produccion en 6,000 rs. mas para cada profesor. Las solicitudes hasta el 4 de octubre.

—La de *médico-cirujano* de Meruelo, provincia de Santander; su dotacion 7,000 rs. pagados trimestralmente. Las solicitudes hasta el 15 de octubre.

—La de *médico-cirujano* de Villanueva del Rio, provincia de la Coruña; su dotacion 4,700 rs. Las solicitudes hasta el 19 de octubre.

—La de *médico* de Madriguera y cinco anejos, partido de Riaya, provincia de Segovia; su dotacion 4,500 rs. y 50 fanegas de trigo, 128 de centeno y casa. Las solicitudes hasta el 15 de octubre.

—La de *médico* de Nepas y 3 anejos, provincia de Soria; su dotacion 500 medias de trigo cobradas por los mismos y casa. Las solicitudes hasta el 8 de octubre.

—La de *médico* de Calatañazor y 8 anejos, provincia de Soria; su dotacion 700 medias de trigo. Las solicitudes hasta el 11 de octubre.

—La de *médico* de Egea de los Caballeros, provincia de Zaragoza; su dotacion 5,647 rs. Las solicitudes hasta el 4 de octubre.

—La de *médico* de Santa Cruz, provincia de Zaragoza; el partido es abierto, pero por la asistencia á los pobres 200 reales. Las solicitudes hasta el 4 de octubre.

—La de *médico y la de cirujano* de Munebrega, Aragon; dotada la del primero con 6,000 rs. y la del segundo con 3,000 rs., pagadas ambas de los fondos municipales. Las solicitudes hasta el 6 de octubre.

—La de *médico* de Santa Cruz de la Zarza, junto á Ocaña, provincia de Toledo; su dotacion 9,000 rs. pagados mensualmente de fondos municipales. Los aspirantes, que deberán ser *médico-cirujanos* y cuando menos llevar seis años de práctica, dirijirán las solicitudes al presidente del ayuntamiento hasta el 10 de octubre.

—La de *cirujano* de Yudes y un anejo, provincia de Soria; su dotacion 170 fanegas de trigo cobradas por el profesor en las eras. Las solicitudes hasta el 11 de octubre.

—La de *cirujano* de Poblaciones, provincia de Santander; su dotacion 6,000 rs. pagados trimestralmente. Las solicitudes hasta el 18 de octubre.

—La de *cirujano* de Linares, provincia de Teruel; su dotacion 4,000 rs. pagados por los vecinos, la mitad en dinero y la otra mitad en trigo á razon de 8 rs. la barchilla, en el caso de que el pago sea en especie. Las solicitudes hasta el 15 de octubre.

—La de *farmacéutico* de Zuera; su dotacion 7,000 rs. pagados por semestres del presupuesto municipal. Las solicitudes hasta el 4 de octubre.

—La de *boticario* de Cortes de Navarra; su dotacion 7,000 reales pagados trimestralmente por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 6 de octubre.

Por la Estafeta de los partidos y las Vacantes:
El Srío. de la Redaccion, RAIMUNDO SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1857.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, principal.

Lopez, calle del Carmen, núm. 27, Baylli-Bailhiere y